



Revista de Educación Religiosa

Volumen 2, n.º 6, 2023



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

INSTITUTO
ESCUELA DE LA FE

Revista de Educación Religiosa

Volumen 2, n.º 6, 2023

Instituto Escuela de la Fe
Universidad Finis Terrae

Editor general

Mg. Javier Díaz Tejo
<https://orcid.org/0000-0002-6624-1806>
Universidad Finis Terrae, Chile

Consejo Editorial

Dr. Enrique García Ahumada, F.S.C.
<https://orcid.org/0000-0002-6856-8554>
Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, distrito Brasil-Chile

Dra. Carolina López Castillo, O.C.V.
Universidad Católica de Costa Rica / Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica,
Costa Rica

Dra. Gladys Carmita Coronado Núñez
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Dr. Hosffman Ospino
<https://orcid.org/0000-0002-0088-3718>
Boston College, Estados Unidos

Mg. Ángela Cadavid Vélez
<https://orcid.org/0000-0002-3812-9024>
Universidad Católica de Pereira, Colombia

Dra. Francilaide de Queiroz Ronsi
<https://orcid.org/0000-0003-4346-0472>
Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil

Dr. A. Ernesto Palafox
<https://orcid.org/0000-0001-9591-9009>
Universidad Pontificia de México, México

Editores metodológicos

Dra. Alejandra Santana López
<http://orcid.org/0000-0003-0465-133X>
Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Dr. Javier F. A. Vega Ramírez
<https://orcid.org/0000-0002-0335-1557>
Universidad Austral de Chile, Chile

Colaboraciones

Coordinación Ediciones Universidad Finis Terrae: Dr. Santiago Aránguiz Pinto
Editora técnica: Dra. Consuelo Salas Lamadrid
Corrección de estilo: Lc. Patricio Varetto Cabré
Diseño gráfico: Francisca Monreal Palma

ISSN: 2452-5936
Santiago de Chile
2023

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



DOI 10.38123/RER.V2I6

ÍNDICE

EDITORIAL	
<i>Javier Díaz Tejo</i>	7
ARTÍCULOS	
LA PREDICACIÓN CATEQUÉTICA ENRIQUECE LAS DIMENSIONES ECLESIALES Y LA SINODALIDAD	
<i>Manuel Tenjo Cogollo</i>	9
O PROBLEMA DO MÉTODO TEOLÓGICO: UMA EXPERIÊNCIA LATINO-AMERICANA NA INICIAÇÃO À VIDA CRISTÃ	
<i>Marcelo Luiz Machado</i>	27
LA RENOVACIÓN CURRICULAR DE LA CLASE DE RELIGIÓN EN CHILE: UN PROCESO DE DISCERNIMIENTO SINODAL	
<i>Carolina Castañeda Barrera, Yeri Contreras Henríquez y Mirko Alejandro Mueña Jofré</i>	49
ENSAYO	
CUATRO DESAFÍOS IMPRESCINDIBLES PARA LA CATEQUESIS DE HOY	
<i>Ricardo González Hidalgo</i>	80
RESEÑA	95
AGRADECIMIENTOS	98

EDITORIAL

En este nuevo número de *Revista de Educación Religiosa* hay un acento en aquella destacada acción evangelizadora (cf. Juan Pablo II, 1979, *Catechesi tradendae* #18) que es la catequesis.

Así, un interesante artículo nos acerca a ese particular tipo de predicación que es el catequético. Para quienes están acostumbrados a entender la prédica en carácter exclusivamente homilético, sin duda será una novedad y una interesante lección la que desde Colombia ofrece Tenjo acerca de la riqueza de esta acción formativa, su importancia y rasgos.

Machado, desde Brasil, nos acerca a la tarea esencial de la catequesis hoy, como es la iniciación a la vida cristiana. Su foco, sin embargo, es particular: el método teológico que debe tener la catequesis en la época contemporánea, aquel que permita el acto de “comunicar la fe en medio de tiempos turbulentos”, como afirma su autor.

Por su parte, y desde otra notable expresión de la educación religiosa, la llamada en algunos lugares “educación religiosa escolar” o “asignatura de Religión”, Castañeda, Contreras y Muena ofrecen un interesante relato de la elaboración de las actuales *Bases Curriculares y Programa de Religión Católica* de Chile. Quizás este artículo pueda servir de punto de referencia contundente para que otras entidades nacionales a cargo de esta noble actividad pedagógico-religiosa logren un proceso igualmente participativo en sus respectivos países.

Finalmente, González Hidalgo, desde Chile, ofrece una reflexión fundada acerca de algunos retos que debe enfrentar la catequesis en su tarea permanente de ser significativa para las distintas generaciones. Así, este autor procura responder la pregunta: ¿cuáles son los desafíos que se plantean hoy a la catequesis de cara a la evangelización del mundo del siglo XXI?

Como es posible apreciar, aun cuando estamos convulsionados por los efectos de la pandemia (particularmente respecto a la salud mental

de los individuos), por la inestabilidad económica, los conflictos bélicos en distintos puntos del planeta, y, entre otros asuntos, la irrupción de la inteligencia artificial (que levanta entusiasmos irreflexivos en unos y miedos irracionales en otros), la educación religiosa sigue necesitando de quienes investiguen y respondan preguntas en esta área del conocimiento, algunas nuevas, otras tradicionales, desde nuevos enfoques. Para ellos y ustedes, lectores interesados, quienes estamos tras *Revista de Educación Religiosa* nos ponemos a su servicio.

Javier Díaz Tejo
Editor

ARTÍCULOS

LA PREDICACIÓN CATEQUÉTICA ENRIQUECE LAS DIMENSIONES ECLESIALES Y LA SINODALIDAD

CATECHETICAL PREACHING ENRICHES ECCLESIAL DIMENSIONS AND SYNODALITY

Manuel Tenjo Cogollo¹

Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO +

RESUMEN

El proceso de evangelización se realiza por etapas que avanzan en espiral, haciendo que la predicación tenga un dinamismo transversal. Por tanto, así como existe la predicación kerygmática, también existe la predicación catequética y una predicación homilética. En este momento se pretende reflexionar sobre la predicación catequética y el modo en que aporta al enriquecimiento de las dimensiones eclesiales, especialmente en tiempos de sinodalidad. Se emplean los aportes del Centro Fuego Nuevo de UNIMINUTO, del Laboratorio de Catequesis del CELAM, por sus contribuciones a la evangelización y la catequesis, así como las de Domenico Grasso y de William Suárez Moreno, por su pertinencia en el campo de la teología de la predicación. Considerando a los autores españoles y

1 mtenjo@uniminuto.edu

latinoamericanos, el presente artículo realiza una investigación enfocada en el contenido y la didáctica de la predicación catequética que puede enriquecer la construcción de la Iglesia en su desarrollo sinodal para fomentar la pasión y el énfasis testimonial en la catequesis. Se evita presentar los aportes de la predicación kerygmática y, aunque se menciona la predicación homilética, no se profundiza en ella. Se establecen conclusiones orientadas a enriquecer la predicación catequética, pues contribuirá a los avances eclesiales y el desarrollo que se va teniendo en el dialogo sinodal.

PALABRAS CLAVE

predicación kerygmática, predicación catequética, catequesis, Iglesia Católica, sinodalidad

ABSTRACT

The dynamism of evangelization is carried out in stages that advance in a spiral, making the preaching have a transversal dynamism. Therefore, just as there is kerygmatic preaching, there is also catechetical preaching and homiletic preaching. At this time, it is intended to reflect on catechetical preaching and the ways in which it contributes to the enrichment of ecclesial dimensions, especially in times of synodality. The contributions of the Centro Fuego Nuevo of UNIMINUTO, of the CELAM Catechesis Laboratory, for their contributions in evangelization and catechesis, as well as of Domenico Grasso and William Suárez Moreno, for their relevance in the field of theology of preaching. With Spanish and Latin American authors, this article carries out an investigation focused on the content and didactics of catechetical preaching that can enrich the construction of the Church in its synodal development to foster passion and testimonial emphasis in catechesis. It avoids presenting the contributions of kerygmatic preaching and, although homiletic preaching is mentioned, there is no presentation of it. Conclusions are provided in order to enrich catechetical preaching, since it will contribute to ecclesial advances and the development that is taking place in the synodal dialogue.

KEYWORDS

kerygmatic preaching, catechetical preaching, catechesis, Catholic Church, synodality

INTRODUCCIÓN

La evangelización “obedece al mandato misionero de Jesús” (Evangelii gaudium, #19), y en ella se proclama fundamentalmente la Buena Noticia del evangelio de Jesucristo que se anuncia con obras y palabras (Palafox, s. f.). Se trata de un proceso desarrollado en diversas etapas que florece en forma de espiral: comienza con el *kerygma*, sigue por un “itinerario de precatecumenado” que conduce a una acción catequética inicial fortalecida en la vida comunitaria, en la inserción en el misterio de Cristo y de la Iglesia y, propone un compromiso misionero de los bautizados que han empezado su camino de vida cristiana (Directorio para la Catequesis, 2020, 31-35). En el proceso, la predicación ocupa un lugar importante y transversal, tanto en la didáctica como en el contenido y la espiritualidad del predicador, quien ejerce su ministerio desde y para la construcción de comunidades eclesiales en sus propios contextos, como se hace evidente desde el Centro Fuego Nuevo, del UNIMINUTO; aquí se realizan reflexiones de evangelización y catequesis, avanzando en aportes a la predicación y el acompañamiento de comunidades cristianas, así como colaborando con el Laboratorio de Catequesis del CELAM, tanto en la educación continua como en la socialización de ofertas de formación.

La predicación kerygmática tiene como contenido el anuncio explícito de Jesucristo muerto y resucitado en quien se alcanza la salvación, con una gran diversidad de didácticas orientadas a lograr que las personas se decidan por el Señor Jesús y se vinculen a la comunidad cristiana; sin embargo, en la catequesis, ya sea inicial o de profundización, los recursos didácticos suelen enfocarse en una “mera instrucción” (Ruiz de Gopegui, s. f.), que aporta al adoctrinamiento (Mercado, 2008, p. 22), con el riesgo de generar monotonía; además, no siempre es claro qué se busca aportar en la construcción de la comunidad eclesial, representada por un auditorio un tanto pasivo (Mercado, 2008, p. 13) ante el cual se buscan “recetas validas, uniformes e iguales para todos” (Laboratorio de Catequesis del CELAM, 2021). Al final, la

enseñanza catequética se percibe como algo monótono y obligatorio para recibir un sacramento determinado, sin mayores resultados satisfactorios, como ocurre cuando se produce el alejamiento de la Iglesia (Documento de Aparecida, #225); en síntesis, se va perdiendo la fuerza de la eclesialidad, la alegría de la evangelización y los impactos que se esperan en el crecimiento catequético. Teniendo en cuenta los aportes del Centro Fuego Nuevo y del Laboratorio de Catequesis del CELAM, así como la teología de la predicación presentada por Grasso (1966) y Suárez Moreno (2022), se plantea la pregunta: ¿cuáles son los aportes de la predicación catequética que enriquecen la construcción de la Iglesia en su desarrollo sinodal? Para responder a ella es necesario comprender las diferencias y aportes de la predicación kerygmática y la catequética, al mismo tiempo que las dimensiones eclesiales que se desarrollan en los dinamismos de la predicación, para terminar formulando algunas propuestas de acción desde la sinodalidad. Los aportes tienen en cuenta las reflexiones de algunos autores españoles y latinoamericanos en torno a los dinamismos de la catequesis, porque permiten partir de la realidad para reflexionarla y volver a ella con herramientas eficaces para transformarla positivamente.

El artículo describe la predicación en general y se centra en la catequética, avanzando por las riquezas de las dimensiones eclesiales para aportar, desde la construcción sinodal, al fomento de la pasión y el énfasis testimonial en el desarrollo catequético.

1. PREDICACIÓN CATEQUÉTICA

La predicación es una de las formas en que se realiza la evangelización en la Iglesia. En el Centro Fuego Nuevo se han venido diferenciando tres tipos de predicación: kerygmática, catequética y homilética, tanto en el Diplomado en Fundamentos Bíblico-Teológicos y Pastorales del Kerygma, como en el Diplomado en Predicación Kerygmática (2022 y 2023). La predicación kerygmática y la catequética se diferencian en los componentes de contenido, metodología y logros que se

buscan alcanzar, teniendo en cuenta su carácter complementario, en función de fortalecer el inicio y el crecimiento de la vida cristiana y la inserción de la persona en la comunidad eclesial.

En la presentación del *Directorio para la Catequesis* (2020), el cardenal Salvatore Fisichella señala que es necesario aprovechar con esfuerzo los medios de cada tiempo para el anuncio cristiano: “sobre todo la predicación y la formación catequética, que ocupa siempre el primer lugar”; Fisichella muestra una diferencia conceptual, al mismo tiempo que una complementariedad, entre la predicación y la formación en la catequesis, lo que permite acercarnos a dos realidades distintas y que se apoyan mutuamente.

Tanto la predicación kerygmática como la catequética buscan “un encuentro con la Palabra de Dios, viva y eficaz (cf. Heb 4:12)” (DC 2020, #92). Este encuentro con Jesucristo conduce a la conversión y a la inserción en la vida comunitaria, al mismo tiempo que empieza un proceso “para alimentar el crecimiento de los discípulos de Cristo” (DC 2020, #100).

La predicación del *kerygma* se caracteriza por ser apasionada, testimonial, con una explicación sencilla y vivencial del encuentro personal con Jesucristo y con la intención consciente de generar espacios de encuentro personal con Jesucristo, despertando la fe (Rom 10:17); se engendra en la Iglesia (Grasso, 1966, p. 104) a un discípulo, haciendo que la vida bautismal del cristiano aporte al enriquecimiento eclesial con su testimonio y su servicio. Se recibe como una “propuesta de Dios que motiva la respuesta del oyente mediante la fe que acoge y reconoce como venida de Dios la palabra de Cristo” (González Montes, 2015, p. 501). Siguiendo la reflexión de Von Balthasar, la predicación kerygmática es “un acto de humildad divina” porque descubre la realidad del misterio de Jesús en la cruz y, por tanto, “adquiere su fuerza a partir de la misma existencia de Cristo” (Suárez Moreno, 2022, p. 36). Al respecto, se han realizado grandes avances en la predicación del *kerygma*, con claras fundamentaciones bíblico-teológicas (DC 2020, #57-60).

La predicación catequética centra su contenido en la inserción en el misterio de Cristo y de la Iglesia y puede avanzar en su didáctica utilizando los elementos propios de la predicación kerygmática para fortalecer el crecimiento en la vida comunitaria, “adquirir valores, saberes, crecimiento y compromiso en la fe” (Triana, 2013, p. 321), y preparar para los servicios pastorales. Debe mantenerse la pasión y la aplicación a la experiencia con criterios de vida porque “prolonga el anuncio y sirve a su explicación, comprensión y recepción con todos los efectos que acompaña la eficacia de la Palabra Divina” (González Montes, 2015, p. 506). Por tanto, debe integrar los elementos narrativos de la Sagrada Escritura, de la Tradición eclesial y de la vida particular en las comunidades y en los catequistas, porque la Palabra se encarna desde las comunidades eclesiales con su “fuerza vivificadora” que ella misma tiene (De Burgos, 2006, p. 2). Las grandes verdades de la teología se pueden expresar catequéticamente de manera sencilla y directa bajo la acción del Espíritu Santo, como se narra en Hechos de los Apóstoles (cap. 10) en el encuentro entre Pedro y la familia de Cornelio, en Cesárea Marítima. Se realiza una lectura nueva de la Sagrada Escritura y de la Tradición, para ser actualizada en contextos específicos con una actitud profética y los dinamismos de la teología narrativa (De Burgos, 2006, p. 3). Esta propuesta implica una pasión de los ministros de catequesis que enriquece la vida porque se ofrece una afirmación de la identidad en su triple caracterización, como afirma Triana (2013): “humano-social, personal-comunitario y religioso-comunitario” (p. 322). La naturaleza de la catequesis enriquece el diálogo entre Dios y el hombre: el proceso catequético y sus protagonistas se integran en una construcción de identidad, tanto personal como comunitaria, porque, como señala Palafox (s.f.), se integran “fe y vida, aunando la religiosidad al sentido, conscientes de que Dios desea la vida”.

El catequista (como sujeto) y la predicación catequética (como didáctica y sujeto) están insertos en una realidad social y comunitaria con la que se dialoga a fin de conducir a una inculturación de la fe (DC 2020, #396), desde donde el evangelio adquiere nuevos sabores,

lenguajes, didácticas, narraciones y resultados. Entonces, el catequista se hace consciente de que es desde la Iglesia y para ella que se realiza una predicación catequética, porque ha sido llamado para ser servidor de la Palabra y se comprende la *ekklesia* como la congregación de los llamados o convocados para la misión, “la que imprime en el alma del hombre los anhelos de eternidad” (Suárez Moreno, 2022, p. 38) y fortalece el impulso del servicio “de los laicos y laicas en la misión evangelizadora” (Palafox, s.f.), en la recuperación del sacerdocio común, como señala el Concilio Vaticano II (Lumen gentium #10, Documento de Santo Domingo #103, #293).

Se puede concluir hasta aquí que la predicación kerygmática y la catequética se apoyan para aportar con sus objetivos y avanzar en las didácticas y en los contenidos. Esto genera nuevos dinamismos en la evangelización, procesos de innovación pastoral y construcción de nuevas formas de vivir en la Iglesia aportando a sus dimensiones naturales por el mismo dinamismo de la Semilla que se siembra, hasta llegar a dar “fruto con perseverancia” (Lc 8:15). Al mismo tiempo, se recupera el carácter de Pueblo de Dios, donde los catequistas, en su mayoría laicos, se comprometen en una profundización de la identidad y de la relación entre los distintos sujetos de la Iglesia, en la línea de la sinodalidad, mostrando la eclesialidad como sujeto colectivo que hace parte de un organismo mucho más grande. El desafío crece cuando todos los bautizados deben asumir compromisos desde la *tria munera Christi*, en sintonía con el valor del discipulado y, por tanto, de la dignidad inherente a la existencia cristiana como tal, como lo había propuesto Congar (1965, pp. 9-33).

2. DIMENSIONES ECLESIOLÓGICAS DE LA PREDICACIÓN CATEQUÉTICA

La predicación, en general, y la catequética, en particular, tienen un carácter eclesial que se enriquece con el buen ejercicio de los catequistas. Teniendo en cuenta la afirmación del *Directorio para la*

Catequesis (2020, #176): “Educando en la comunión, la catequesis enseña a poder vivir en la Iglesia y como Iglesia”, se hace necesario reflexionar sobre el enriquecimiento de las dimensiones eclesiales con el ejercicio de la predicación catequética, desde los abordajes de la teología de la predicación propuestos inicialmente por Grasso y actualizados por Suárez Moreno, con el propósito de fomentar el apasionamiento y el testimonio de los protagonistas del desarrollo catequético.

Las aproximaciones a las dimensiones teológicas de la predicación posteriores al Concilio Vaticano II, como la de Doménico Grasso (1966, pp. 181-195), y la más reciente de Suárez Moreno (2022), plantean una aproximación a algunos teólogos del siglo XX y el Magisterio eclesial en torno a la predicación a fin de realizar propuestas de acción de acuerdo a los dinamismos propios de la Palabra. Estas propuestas señalan dos elementos clave: (1) la transversalidad de la predicación en toda la misión evangelizadora, y (2) la importancia del predicador inserto en la Iglesia desde donde realiza su ministerio y hacia donde se dirigen sus esfuerzos de innovación pastoral.

La relación personal e íntima con Jesucristo conduce a la conversión y a vivir en comunidad, porque es la acción propia del Resucitado la que se hace evidente en los relatos de resurrección (Mc 16:7; Mt 28:10.16; Lc 24:9.33.36; Jn 20:17-19.22.29), en Hechos de los Apóstoles y en el resto de los escritos neotestamentarios. En esta relación, la predicación, en general, y la catequética, en particular, promueven, desarrollan y enriquecen la vida eclesial en varias dimensiones:

- a) La predicación catequética es eclesial por su sujeto. Jesucristo habla a la Iglesia, ya que a ella “le ha confiado su mensaje con la misión de proclamarlo hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28:18-20)” (Grasso, 1966, p. 188). Por consiguiente, la predicación es algo propio de la Iglesia y se predica en la catequesis (como en otros procesos evangelizadores); se ha recibido de ella el mandato de hacerlo. El catequista debe capacitarse y comprender su ministerio desde el corazón de la

Iglesia, por su propia realidad de bautizado (Suárez Moreno, 2022, p. 49). La predicación del catequista la realiza en nombre de la Iglesia, marcando los elementos constitutivos de la visión y la enseñanza eclesiales.

- b) La predicación catequética es eclesial porque “solo a la Iglesia le es dada la interpretación del Mensaje de su Fundador que le confiara para comunicarlo a los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares” (Grasso, 1966, p. 189). Porque la Iglesia vive la asistencia y guía del Espíritu Santo, por tanto, la predicación es legítima cuando se realiza en el seno de la Iglesia. El aspecto de fondo se encuentra en que es la Iglesia quien, en la predicación, ejerce el ministerio profético de Jesús participado por el Bautismo y enaltecido en la Confirmación, como señala Suárez al referirse a la encíclica *Ecclesiam suam* de Pablo VI (#51). De manera que la predicación realizada por el catequista se convierte en la interpretación eclesial de la Biblia, la Tradición, los documentos eclesiales y la moral.
- c) La predicación es eclesial porque ella da origen a la Iglesia. El papa Francisco señala que la Iglesia nace en la predicación de Pentecostés y crece al impulso del Espíritu (EG, #21). La comunidad nace de la predicación y la catequesis la ha llevado en crecimiento a lo largo de los siglos, enfrentando problemas, pero con la conciencia de estar siempre en reforma y transformación, guiada por el Espíritu fundador (Grasso 1966, p. 189). La palabra creadora de la predicación continuará llamando a todos los seres humanos a la Iglesia, hasta la consumación de los siglos (cf. Mt 28:20; Suárez Moreno, 2022, p. 37). La fe en Cristo surge en la comunidad como experiencia de escuchar la predicación (cf. Rom 10:17), lo cual genera una gran responsabilidad en el ministerio del catequista.
- d) La predicación es eclesial porque hace crecer a la Iglesia. El crecimiento tiene dos sentidos: en número, a través de las misiones catequéticas que llaman a las personas alejadas de Dios

a la salvación, y “en calidad cristiana a través de la catequesis enraizando a los creyentes cada vez más profundamente en Jesucristo” (Grasso, 1966, p. 190). La Palabra lleva a los hombres a la plenitud en Cristo (cf. Ef 4:13). El papa Francisco señala que la predicación en todos los ambientes, aun en el informal, debe ser “siempre respetuosa y amable; el primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón” (EG, #128). Esta forma de vivir la predicación “debe mostrar el rostro justo de Cristo y debe hacerle sentir al pobre la cercanía de su Dios”, como señala Suárez Moreno (2022, p. 80). De ahí que la predicación del catequista tiene la responsabilidad de hacer crecer las comunidades eclesiales.

- e) La predicación es eclesial porque forma en los cristianos la conciencia de ser Iglesia. En Cristo, todas las diferencias entre los hombres desaparecen y las distancias se borran; por eso, uno de los cometidos de la predicación catequética es formar clara conciencia de que todos somos Iglesia, fuimos bautizados para “formar un solo Cuerpo por medio de un solo Espíritu” (I Cor 12:13) (cf. Grasso, 1966, p. 190). Así que por la predicación los hombres se integran más a la Iglesia y crece la conciencia de SER y HACER comunidad eclesial, ya que todos somos UNO en Jesucristo. Así, la predicación del catequista debe conducir a vivir y crecer en la eclesialidad.
- f) La predicación y la liturgia son dos realidades estrechamente unidas: no pueden separarse, pues la predicación prepara y dispone para la liturgia. La homilía se halla en conexión aún más estrecha con la liturgia. La homilía tiene lugar en la misma liturgia, como una de sus partes integrantes. En tanto que la predicación catequética prepara mistagógicamente para penetrar en la liturgia de la Iglesia, produce y desarrolla la fe, la liturgia interioriza lo predicado para hacerlo vida. Por

tal motivo la Iglesia es testigo de Jesucristo, lo predica y lo celebra festivamente (Grasso, 1966, p. 191; EG, #135). Como señala Suárez Moreno (2022): “El predicador es un hombre de Iglesia que comprende que su predicación conserva la Palabra de Dios y no lo hace sola, sino que está íntimamente unida a los sacramentos” (p. 49).

- g) La predicación es eclesial porque el predicador es enviado por una comunidad local específica desde donde se vive y se predica la catequesis. No deben existir “llaneros solitarios” en la predicación. En los Hechos de los Apóstoles, estos son enviados por el Espíritu Santo a través de sus comunidades contando con la oración para realizar la misión encargada por Jesucristo (Hch 13:2-3). El catequista, en el ejercicio de la predicación a favor del crecimiento, debe sentirse enviado y comprometerse con su vocación y misión.
- h) Por último, se debe tener en cuenta que la gran originalidad de la Iglesia se encuentra en la Santísima Trinidad, pues ella es la mejor comunidad de Amor, es decir, de total entrega y donación. Por eso Dios Trino se desborda y abre una relación amorosa y filial con el ser humano superando su pecado, y porque lo ama hace santuario en él y obra en favor de él. La opción amorosa de Dios es por todo el hombre y para todos los hombres. Por tanto, el predicador de la catequesis debe dialogar constantemente con Dios para sentirse “invitado por la Trinidad a través de la Palabra leída, estudiada y orada a adentrarse en el misterio para conocerlo, para contemplarlo y para amarlo” (Suárez Moreno, 2022, p. 89). Es necesario renovar la confianza en la predicación que puede hacer el catequista, pues tiene su fundamento “en la convicción de que es Dios quien quiere llegar a los demás a través del predicador” (EG, #136), haciendo que la Palabra de Dios se exprese a través de la palabra humana.

Estas dimensiones eclesiales contribuyen a tener un sello enriquecedor en el ejercicio y vida de la predicación catequética: la vida personal del predicador, la fuerza de la Tradición, el carácter profético de leer al Dios de la historia y la comprensión de la predicación como un don para toda la humanidad (De Burgos, 2006, p. 4), contribuyendo a que los bautizados asuman sus compromisos con las gracias sacramentales propias de la Eucaristía y la Confirmación, además de la experiencia de su propio estado de vida.

La predicación catequética se está abriendo caminos en la vida de la Iglesia, especialmente desde el *Directorio para la Catequesis* (2020), que señala que la comunidad cristiana es el lugar donde se vive la eclesialidad y se celebran los sacramentos como momentos sobresalientes de la vida, haciendo que “la catequesis junto con los ritos litúrgicos, las obras de caridad y la experiencia fraterna” (#34) constituyan el inicio y desarrollo de la vida cristiana de todos los bautizados, es decir, que conduzcan a las personas a descubrirse como discípulos de Jesucristo.

Los nuevos modos de proceder eclesiológicamente obligan a comprender que “una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha (...). Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender (...). Es escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; y es escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama” (Francisco, 2015). Por tanto, el dinamismo de la escucha atenta es indispensable para desarrollar una predicación catequética, que se apoya en relaciones de tipo horizontal porque los protagonistas establecen vínculos de corresponsabilidad, fundamentada en la realidad bautismal (y su relación directa con la Confirmación), y en la participación del sacerdocio comunitario de todos los creyentes (LG, #10). Este camino contribuye a escuchar a Dios desde las diversas realidades humanas, para tener una participación ordenada, orgánica y sistemática, desde los dones y carismas personales y comunitarios que son puestos para el crecimiento eclesial (LG, #12). Desde esta perspectiva, el camino de la predicación catequética sigue enriqueciendo las dimensiones eclesiales con la facilidad de alcanzar los logros propios

de su naturaleza, porque los protagonistas del ejercicio catequético se comprometen en los procesos de acompañamiento en una pedagogía de encarnación en la que los acontecimientos humanos dialogan con la fe personal y comunitaria, impulsando un crecimiento eclesial que tiene incidencias sociales.

3. LA PREDICACIÓN CATEQUÉTICA APORTA A LA SINODALIDAD

Siguiendo la reflexión sinodal de la Iglesia, en la que los dinamismos catequéticos tienen un papel importante con su mayor comprensión cristológica y eclesial, se abren varias propuestas de acción en las cuales la predicación catequética adquiere un lugar protagónico tanto por su carácter específico como por hacer parte del proceso evangelizador.

El crecimiento procesual de la evangelización (señalado en el *Directorio para la Catequesis*, 2020, #31-32) propone tres etapas que contribuyen a buscar los procesos formativos: primero, la iniciación cristiana, que parte del *kerygma*, orientada al encuentro personal con Jesucristo, la conversión y la vinculación comunitaria; a continuación, el proceso catequético (en el que se ubica la presente propuesta), encaminado a profundizar y crecer en el misterio de Cristo y de la Iglesia; finalmente, la tercera etapa está constituida por el compromiso misionero que busca las diversas maneras de asumir los dones y carismas para asumir ministerios y pastorales que aportan a la construcción eclesial. Se exige, entonces, unos contenidos específicos que aporten a la sinodalidad e inciden en la disminución del clericalismo para que se asuman compromisos de corresponsabilidad y cogobernabilidad, a fin de que todos los bautizados y ordenados contribuyan con sus saberes y experiencias a la construcción de nuevas formas de concretar la eclesialidad y vivir el *sensus fidei* que conduzca a consensos. Esta es una manera de trabajar en los pasos y etapas de construcción de una Iglesia sinodal; además, permite sistematizar experiencias que muestran los esfuerzos que se están desarrollando en esa dirección.

Los bautizados y confirmados que asumen activamente los compromisos sacramentales, especialmente el de la catequesis, desde una formación cristiana procesual y encaminada a asumir la corresponsabilidad eclesial, contribuyen directamente a comprender lo permanente del Pueblo de Dios; todo lo demás puede ser transitorio. Al mismo tiempo, se vuelven actores de la sinodalización del Pueblo de Dios, que significa que todos pueden ser escuchados y contribuir al discernimiento eclesial, aportando en el *sensus fidelium*.

Está emergiendo una conciencia eclesial en los catequistas que asumen su vida como miembros de la Iglesia, al mismo tiempo que se están abriendo caminos de sinodalización eclesial en los que el discernimiento es un ejercicio para descubrir la novedad del Espíritu Santo. Puede afirmarse que está avanzando el proceso de un consenso eclesial en el que se manifiestan “estilos, eventos y estructuras” (Luciani, 2019) de carácter sinodal que se abren a los retos del tercer milenio y que la predicación catequética dinamiza la vida eclesial de los cristianos.

La renovación eclesial de la predicación catequética compromete a toda la Iglesia (laicos, religiosos y religiosas, presbíteros y obispos), que, en su proceso de conversión pastoral, debe asumir la formación cristiana en sus tareas propias y establecer los contenidos y didácticas que respondan mejor a las necesidades eclesiales y sociales.

Los contenidos de la predicación catequética se van construyendo desde los fundamentos bíblico-teológicos, las realidades contextuales de la comunidad local y el proceso de iniciación cristiana que se va realizando, con la intención consciente de contribuir al crecimiento integral en Jesucristo y en la vida eclesial para conducir a los compromisos pastorales. Las didácticas de la predicación catequética requieren la pasión de una persona enamorada que habla con todo su ser de Jesucristo, con experiencias personales que se vuelven testimoniales, y con el dinamismo del crecimiento espiritual y comunitario, impulsado por el Espíritu Santo, que conduce a vivir de manera maravillosa (cf. Gál 5:25).

La preparación de la predicación con carácter catequético requiere tiempo y esfuerzo, meditación y estudio bíblico, profundización en la experiencia de Jesucristo y de la Iglesia, y en metodologías y recursos innovadores para hacer efectivo el aprendizaje y su inserción a la vida cristiana. (EG, #145). La utilización de la narración bíblica (Martín Hernández, 2017, pp. 5-12) y los elementos de la predicación expositiva (Martínez, 2018) contribuyen a que el catequista comprometa todo su ser y supere sus miedos para vibrar con la fuerza del evangelio, hasta llegar a realizar la triple exclamación de Pablo al confesar su pasión por la predicación de la buena noticia: “Predicar el evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el evangelio!” (1 Cor 10:16). Este proceso conduce a compromisos de seguimiento, fortalecimiento de la Palabra en la vida de los protagonistas de la catequesis y manifestaciones testimoniales de los valores del evangelio, debido a que se realizan situaciones “de escucha, proclamación y cercanía” (Triana, 2013, p. 323) en las cuales el ejercicio catequético no se concentra en un momento limitado, sino que asume el curso de la vida, tanto del catequista como de las personas catequizadas (en relación de interlocutores), facilitando nuevos dinamismos impulsados por el evangelio encarnado en cada uno de ellos.

CONCLUSIONES

La predicación catequética aporta al enriquecimiento eclesial en dos aspectos: en su naturaleza como Cuerpo de Cristo que anuncia a Jesucristo en todos los ambientes humanos y en su sinodalidad como posibilidad de autocomprensión y reconstrucción del Pueblo de Dios conformado por todos los bautizados. Sin embargo, el camino que está comenzando al diferenciarse la predicación en sus aspectos kerigmáticos, catequéticos y homiléticos requiere mayor reflexión, profundización y avance, pues los compromisos cristológicos y eclesiales conducen a que todos los miembros de la Iglesia se sientan

protagonistas y asuman su condición de interlocutores, pues tienen mucho que aportar desde el ejercicio de las gracias sacramentales recibidas, que deben ser puestas al servicio de los demás hermanos.

Se hace necesario acompañar el crecimiento integral de los catequistas para contribuir a que la Palabra sea acogida con “corazón bueno y recto” (Lc 8:15). En la misma dirección, debe brindarse capacitación en el conocimiento de la Palabra por medio del estudio tanto personal como comunitario y de la oración, buscando la comunión con Jesucristo (Tenjo, 2021, pp. 119-130). Además, se requiere desarrollar la acogida, que va más allá de la bienvenida, porque muestra el interés auténtico por cada persona. Los recién llegados deben recibir la Palabra con alegría; es necesario realizar el acompañamiento adecuado para que, cuando se den situaciones difíciles, perseveren en la vida cristiana. Los compromisos superan los momentos limitados del compartir una doctrina para sumergirse en los procesos dinámicos y dialécticos de la vida personal y comunitaria, porque el seguimiento conduce a la encarnación del evangelio y de sus valores.

La eclesialidad de la predicación catequética se vuelve testimonio para la fidelidad de otros y, en consecuencia, las comunidades se van construyendo con bases sólidas y dan origen a nuevas experiencias, como un dinamismo de la sinodalidad. Durante veinte siglos de vida cristiana, este dinamismo ha sido constante: todo se revisa para volver a empezar, asumiendo lo bueno y corrigiendo lo deficiente para generar propuestas nuevas e innovadoras.

El camino de la predicación catequética debe avanzar en sus dimensiones teológicas, en el fortalecimiento del encuentro personal con Jesucristo que inicia procesos de crecimiento integral y en las diversas proyecciones de los compromisos misioneros, tanto en la Iglesia como en la transformación social. Esos aportes se orientarán siempre a la generación de unas nuevas maneras de vivir la eclesialidad: Iglesia en salida, conversión pastoral, camino sinodal, son algunos ejemplos por donde se está caminando desde hace poco tiempo.

REFERENCIAS

- CELAM. (1992). *Documento de Santo Domingo*. https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Santo_Domingo.pdf
- CELAM. (2007). *Documento Conclusivo de Aparecida*. San Pablo.
- Centro Fuego Nuevo de UNIMINUTO. (2022). <http://www.nuevaevangelizacion.com.co/>
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución dogmática Lumen gentium*. Ed. Vaticana.
- Congar, Y. (1965). La Iglesia como Pueblo de Dios. *Concilium*, (1), 9-33.
- De Burgos, M. (2006). Características teológicas de la predicación homilética dominicana. Temas de estudio y reflexión. *Campus Dominicano*, pp. 2-10.
- Francisco. (2013). *Carta encíclica Evangelii gaudium*. Ed. Vaticana.
- Francisco. (2015). *Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html
- González Montes, A. (2015). Servir la Palabra. Teología y práctica de la homilía. *Carthaginensia*, (31), 499-536. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5533686>
- Grasso, D. (1966). *Teología de la predicación*. Sígueme.
- Laboratorio de Catequesis del CELAM. (2022). <https://adn.celam.org/laboratorio-de-catequesis-del-celam/>
- Luciani, R. (2019). La reforma como conversión pastoral y sinodal: eclesiogénesis de una recepción conciliar. *El ignaciano*. <https://elignaciano.com/la-reforma-como-conversion-pastoral-y-sinodal>

- Martín Hernández, D. (2017). El arte de predicar historias. *Didajé*, (12), 5-12.
- Martínez, J. (2018). *La predicación expositiva*. IBRA.
- Pablo VI. (1964). *Carta encíclica Ecclesiam suam*. Ed. Vaticana.
- Palafox, E. (s.f.). Evangelización. En *Theologica Latinoamericana Enciclopedia Digital*. <http://teologicalatinoamericana.com/?p=414>
- Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. (2020). *Directorio para la catequesis*. EDICE.
- Ruiz de Gopegui, J. (s.f.). Catequesis e iniciación cristiana. En *Theologica Latinoamericana Enciclopedia Digital*. <http://teologicalatinoamericana.com/?p=429>
- Suárez Moreno, W. (2022). *La teología de la predicación en algunos teólogos del siglo XX y en el reciente Magisterio eclesial*. Pontificia Universidad de Comillas.
- Tenjo Cogollo, M. (2021). *La perseverancia en el seguimiento de Jesucristo a partir de Lc 8,11-15*. Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/13623>
- Triana, J. (2013). “¿Comprendes lo que lees?” (Hch 8,26-40). Una interpretación praxeológica. *Anales de Teología*, 15(2), 299-326. <https://revistas.ucsc.cl/index.php/analesdeteologia/article/view/1930>

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2023

Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2023



**O PROBLEMA DO MÉTODO TEOLÓGICO: UMA EXPERIÊNCIA
LATINO-AMERICANA NA INICIAÇÃO À VIDA CRISTÁ**

*EL PROBLEMA DEL MÉTODO TEOLÓGICO: UNA EXPERIENCIA
LATINOAMERICANA EN LA INICIACIÓN A LA VIDA CRISTIANA*

*THE PROBLEM OF THE THEOLOGICAL METHOD: A LATIN
AMERICAN EXPERIENCE IN THE INITIATION TO THE
CHRISTIAN LIFE*

Marcelo Luiz Machado¹

Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro

RESUMO

Na América Latina, o já consagrado método Ver-Julgar-Agir foi ganhando novas roupagens e versões ao longo das décadas até adentrar o terceiro milênio onde, através das novas intuições da catequese latino-americana, propõe-se novos caminhos de evangelização desde a restauração do catecumenato no último concílio ecumênico Vaticano II. E de que forma rerepresentar um método teológico aos novos caminhos da catequese, sem cair nos desgastes temporais que recaem a ele ou utilizá-lo simplesmente como um “modismo” eclesial, por herança latino-americana? É preciso redesenhar teologicamente a proposta de fé no terceiro milênio, desde a proposta da conclusão da Semana Latino-americana e Caribenha de Iniciação à Vida Cristá, em 2015. E aqui se vê o que chamaríamos de “um novo frescor” dado ao método teológico desde a dimensão catequética, quando se fala da alegria de iniciar discípulos missionários na mudança de época pela qual passamos. A nova reconfiguração metodológica de um método que vemos “antigo e sempre novo”, leva a todos a perceber que sua extinção está longe de acontecer. E aqui se destaca a contribuição genuinamente

¹ malumacogito@hotmail.com

latino-americana do magistério do papa Francisco na articulação pastoral metodológica.

PALAVRA-CHAVE

método teológico, América Latina, catequese, evangelização

RESUMEN

En América Latina, el método ya establecido Ver-Juzgar-Actuar ganó nuevas formas y versiones a lo largo de las décadas hasta entrar en el tercer milenio donde, a través de las nuevas intuiciones de la catequesis latinoamericana, se proponen nuevos caminos de evangelización desde la Restauración del catecumenado. En el último concilio ecuménico Vaticano II. ¿Y cómo reintroducir un método teológico en los nuevos caminos de la catequesis, sin caer en el desgaste temporal que le corresponde o utilizarlo simplemente como una “moda” eclesial, por su herencia latinoamericana? Es necesario rediseñar teológicamente la propuesta de fe en el tercer milenio, desde la propuesta de clausura de la Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana, en 2015. Y aquí vemos lo que llamaríamos “una nueva frescura” dado al método teológico desde la dimensión catequética, al hablar de la alegría de iniciar discípulos misioneros en los tiempos de cambio que atravesamos. La nueva reconfiguración metodológica de un método que vemos como “viejo y siempre nuevo”, lleva a todos a darse cuenta de que su extinción está lejos de ocurrir. Y aquí se destaca el aporte genuinamente latinoamericano del magisterio del papa Francisco en la articulación metodológica pastoral.

PALABRAS CLAVE

método teológico, América Latina, catequesis, evangelización

ABSTRACT

In Latin America, the already established See-Judge-Act method gained new forms and versions over the decades until entering the third millennium where, through the new intuitions of Latin American catechesis, new ways of evangelization since the Restoration of the catechumenate. At the last Second Vatican Ecumenical Council. And how to reintroduce a theological method in the new paths of catechesis, without falling into the temporary wear and tear that corresponds to it or using it simply as an ecclesial “fashion” due to its Latin American heritage? It is necessary to redesign theologically the proposal of faith in the third millennium, from the closing proposal of

the Latin American and Caribbean Week of Initiation to the Christian Life, in 2015. And here we see what we would call “a new freshness” given to the theological method from the catechetical dimension, when speaking of the joy of initiating missionary disciples in the times of change that we are going through. The new methodological reconfiguration of a method that we see as “old and always new”, leads everyone to realize that its extinction is far from happening. And here the genuinely Latin American contribution of the teaching of Pope Francis in the pastoral methodological articulation stands out.

KEYWORDS

theological method, Latin America, catechesis, evangelization

1. PROBLEMATIZANDO: O DISCURSO SOBRE O MÉTODO EM TEMPOS DE MUDANÇA

Há quase quatrocentos anos, o filósofo e matemático francês René Descartes (1596-1650) publicava, em 1637, uma das obras que se tornaria mundialmente conhecidas e base da sua epistemologia, o *Discurso sobre o método*. Configurando um novo momento da história da filosofia, seu método – que buscava conduzir racionalmente os homens à busca da verdade por meio de várias etapas descritivas – trazia um novo espírito daquilo que hoje chamamos de modernidade, que passou por fortes transformações com a decadência do feudalismo e com as novas ciências que começavam a ser sistematizadas na Europa Ocidental.

Utilizando aqui este fato para ilustrar, podemos dizer que novamente vivemos uma mudança de época. É quase que um consenso dizer que o século XX passou por mudanças tão profundas e extremamente aceleradas, que é possível dizer que a nossa geração esteja vivendo um período de transição, como viveu o Renascimento europeu, por exemplo, para uma nova era, neste início de milênio. Alguns a chamam de pós-modernidade; outros, era pós-cristã, hipermodernidade; ou, ainda, uma “modernidade gasosa”, superando a já conhecida modernidade líquida cunhada pelo sociólogo polonês Zygmunt Bauman (1925-2017).

A Conferência de Aparecida, que em 2007 reuniu centenas de bispos de toda a América Latina, ressaltava a importância de promover nestes novos tempos uma autêntica formação de discípulos missionários e uma sincera conversão pastoral no seio da Igreja. Em inúmeras ocasiões, o papa Bento XVI também fazia ecoar um pensamento que se tornou quase que o combustível para esta V Conferência: “ao início do ser cristão, não há uma decisão ética ou uma grande ideia, mas o encontro com um acontecimento, com uma Pessoa que dá à vida um novo horizonte e, desta forma, o rumo decisivo” (2007). E, nesta lógica querigmática, toma-se o ícone joanino da samaritana

que, ilustrou muito bem a mensagem final do XIII Sínodo Ordinário dos Bispos, sobre a Nova Evangelização:

Não há homem nem mulher que, na sua vida, não se encontre, como a mulher da Samaria, ao lado de um poço com uma ânfora vazia, na esperança de encontrar que seja satisfeito o desejo mais profundo do coração, o único que pode dar significado pleno à existência. Hoje são muitos os poços que se oferecem à sede do homem, mas é preciso discernir para evitar águas poluídas. É urgente orientar bem a busca, para não ser vítima de desilusões, que podem arruinar. Como Jesus no poço de Sicar, também a Igreja sente que se deve sentar ao lado dos homens e mulheres deste tempo, para tornar presente o Senhor na sua vida, para que o possam encontrar, porque só o seu espírito é a água que dá a vida verdadeira e eterna. (Sínodo dos Bispos, 2012)

Quando voltamos nosso olhar para o poço de Jacó, reconhecemos nos gestos de Jesus e da samaritana um encontro perturbador matéria para buscarmos um processo integral e harmonioso na evangelização. Seguindo os acenos de Aparecida, existem algumas dimensões formativas que nos levam à unidade vital comunitária e garantem o processo evangelizador que a Igreja nos propõe como urgência neste novo milênio. E aqui é preciso pontuar: toda ação catequética se remete à missão dos discípulos quando lançam a semente da Boa Nova do Evangelho no meio das comunidades cristãs. É a tarefa irrenunciável da catequese, ou como lembrava São João Paulo II: a catequese como tarefa primordial da Igreja, é o “conjunto dos esforços envidados na Igreja para fazer discípulos, para ajudar os homens a acreditar que Jesus é o Filho de Deus, a fim de que, mediante a fé, tenham a vida em Seu nome, para os educar e instruir quanto a esta vida e assim edificar o Corpo de Cristo” (Catechesi tradendae, #1).

E diante dos novos cenários, como outrora Descartes protagonizou uma virada antropocêntrica no início da modernidade, também nós hoje nos questionamos: que métodos temos nos servido para a evangelização cristã? Qual caminho tem sido eficaz quando se pensa no processo iniciático da fé com adultos, jovens e crianças?

São perguntas necessárias e complexas no seu entendimento. E aqui se permite a pensar além: é o método que servirá a um projeto pastoral bem construído e, com clareza, conduzir passo-a-passo. Nossas catequese também precisam se utilizar deste momento, de projeção metodológica e sistemática da fé. E para dizer mais uma vez: novos tempos exigem novos projetos!

As estatísticas do Brasil, por exemplo, a cada decênio, têm mostrado quantitativamente uma diminuição da presença cristã católica em nossas comunidades. Sabemos, na prática, que a procura pela catequese tem também diminuído e muitos pais, que já não se interessam em receber o sacramento do matrimônio, também não buscam os sacramentos para os filhos. Em muitas comunidades, são os catequistas que saem em missão pelos bairros à procura de crianças e jovens para completar a iniciação cristã. Mas ainda que a nossa Igreja não sobreviva de estatísticas e censos, acaba por prescindir deles como um “termômetro” da fé e do trabalho incansável de tantos missionários pelo mundo todo. O fato é que, pensar no método a ser usado, como caminho seguro para se alcançar um objetivo, pode e deve fazer toda a diferença quando se fala de comunicar a fé em períodos turbulentos e de como o trabalho catequético, na prática, têm alcançado seus frutos no compromisso comunitário e no discipulado.

É neste sentido que a novidade desta reflexão possui um triplo objetivo: primeiro, levar ao coração dos catequistas e agentes mais diretos da iniciação cristã que é preciso retomar o caminho da reforma conciliar proposta pelo Vaticano II e que, no âmbito catequético, passa por uma metodologia adequada aos novos tempos de pós-cristandade. Em segundo lugar, visa conscientizar a comunidade que, desde a restauração do catecumenato para os adultos e a inspiração catecumenal às crianças e adolescentes, este mesmo processo exige aproximação do catequizando, de sua família e da realidade que o circunda. Ao pensar a partir da América Latina, não só se rejuvenesce como se fortalece o compromisso firmado por décadas na nossa Igreja, e que sempre buscou comunhão, participação e a libertação do nosso povo latino-americano. Além disso, por fim, apresentamos

alguns aportes complementares efetuados pelo papa Francisco em seu pontificado ao método teológico, que servem de análise para este debate e que, sem dúvida, enriquecem o saber-fazer da catequese desde a nossa realidade.

2. CONTEMPLAR, DISCERNIR E PROPOR A FÉ CRISTÁ DESDE UM ITINERÁRIO CATEQUÉTICO PERMANENTE

A fé cristá desde o seu início foi cultivada de diversas formas e em variados contextos. O conhecido artista brasileiro padre Zezinho – que ficou famoso por evangelizar nas mídias e redes de comunicação já há mais de 50 anos – é sacerdote, teólogo, catequeta, poeta, cantor, professor... e sua arte perpassou e ainda encanta gerações no Brasil e no exterior. Muitos falaram e ainda falam de Jesus, não porque encontraram algo não Ele, mas porque o Mestre se deixou revelar de alguma forma. Os padres conciliares lembravam que “Jesus Cristo, Verbo feito carne, enviado ‘como homem para os homens’, ‘fala, portanto, as palavras de Deus’ (Jo 3:34) e consuma a obra de salvação que o Pai lhe mandou realiza” (Dei verbum, #4).

Em uma das mais conhecidas canções, sussurrava o poeta:

Um certo dia, a beira mar / Apareceu um jovem Galileu.
Ninguém podia imaginar / Que alguém pudesse amar do jeito que ele amava.
Seu jeito simples de conversar / Tocava o coração de quem o escutava.
(1975)

O jeito de Jesus era diferente. No seu tempo, havia muitos que eram chamados ou se autoproclamavam profetas e até Messias. A literatura apocalíptica também era bastante usual no último século antes do seu nascimento. Mas a experiência que Jesus proporcionava não só atraía como transformava a vida de muitas pessoas em Nazaré. Seu primo João dizia: “Eu vos batizo com água para o arrependimento, mas aquele que vem depois de mim é mais forte do que eu. [...] Ele

vos batizará com o Espírito Santo e com o fogo” (Mt 3:11). Sobre o estilo único daquele nazareno que passava no meio da multidão, se diz:

Olhamos para Jesus, o Mestre que formou pessoalmente a seus apóstolos e discípulos. Cristo nos dá o método: “Venham e vejam” (Jo 1, 39). “Eu sou o Caminho, a Verdade e a Vida” (Jo 14,6). Com Ele podemos desenvolver as potencialidades que há nas pessoas e formar discípulos missionários. Com perseverante paciência e sabedoria, Jesus convidou a todos para que o seguissem. Àqueles que aceitaram segui-lo, os introduziu no mistério do Reino de Deus, e depois de sua morte e ressurreição os enviou a pregar a Boa Nova na força do Espírito. Seu estilo se torna emblemático para os formadores e adquire especial relevância quando pensamos na paciente tarefa formativa que a Igreja deve empreender no novo contexto sócio-cultural da América Latina. (Documento de Aparecida, #276)

E por falar em método, é preciso dizer que, no itinerário eclesial proposto pelo papa Bento XVI para o novo milênio, falamos de um processo que é permanente e dinâmico. O estilo de Jesus continua sendo inspirador quando se motiva aqueles que estão ao nosso redor para viver segundo a vontade de Deus. E quando o apresentamos na iniciação à vida cristã, é preciso reconhecer que “Jesus Cristo é a plenitude da revelação por ser Ele mesmo a Palavra de Deus, e não apenas um profeta. [...] A verdade de Deus é garantida pelo fato de ser o Filho de Deus quem a pronuncia” (CELAM, 2007, p. 20).

Especialmente para a América Latina, algo nos chama a atenção durante a V Conferência, quanto à sua metodologia pastoral que viralizou em manchetes e noticiários:

Os grupos de trabalho da V Conferência Geral do Episcopado da América Latina e Caribe, em Aparecida (SP), escolheram o método “ver, julgar e agir” para analisar os documentos que estão sendo elaborados no encontro.

O modelo que se tornou conhecido na realidade latino-americana, nasceu no seio da Ação Católica dos anos 50, na Bélgica, e encontrou um campo fértil para seu desenvolvimento na Igreja da América Latina.

Nos países latino-americanos, esse método foi recebendo novas características de acordo com as necessidades a compreensão teológico-pastoral. Foram acrescentados, por exemplo, os itens “celebrar” e “avaliar”. Em muitos lugares esse modelo é chamado de “método participativo”, colocando em destaque o aspecto “comunhão e participação”.²

A boa notícia entusiasma porque, na conferência anterior, a de Santo Domingo (1992), devido a inúmeros problemas entre os bispos e a cúria romana, o consagrado método jocista³, adotado pela Igreja latino-americana na II Conferência de Medellín (1968), foi deixado de lado e a impressão era que não seria mais resgatado – ou como alguns chegam a dizer que o método estaria ultrapassado e sem eficácia em nossos tempos. Em Aparecida, porém, o método é retomado e o documento deixa claro em várias passagens. O problema aqui é como se retoma: não se recupera a força do método de Medellín, mas, em contrapartida, traz alento e esperança frente a Santo Domingo.

2 “Ver, julgar e agir” é o método de análise da V Conferência (Canção Nova, 2007).

3 A trilogia metodológica “Ver-Julgar-Agir” é bastante conhecida por completar já seu primeiro centenário na Igreja Católica. Ela surgiu como um método programático do cardeal belga Josef-Léon Cardijn (1882-1967) que foi germinado nos idos de 1914, através de conferências e textos até chegar ao apostolado com a juventude operária, na década de 1920. Depois de um encontro pessoal com o papa João XXIII, em 1960, seu método foi incluído oficialmente na encíclica *Mater et magistra* (1961) e na constituição conciliar *Gaudium et spes* (1965). Com isso, o método tornou-se parte integrante do trabalho da chamada Ação Católica Especializada que, a partir da década de 1950, ganhava ramos específicos de apostolado juvenil, seja no campo (JAC), no meio estudantil (JEC), no ramo independente (JIC), junto aos operários (JOC) ou nos campos universitários (JUC). No Brasil, por exemplo, o primeiro registro que se tem oficialmente do método por parte da CNBB foi o encontro o Encontro Nacional de Catequese (1 a 5 de julho de 1968), no Rio de Janeiro, em preparação direta à II Conferência Latino-americana de Medellín. Desde então, são mais de 50 anos fazendo uso de um método que continua a gerar bons frutos em nossa teologia latino-americana. Vale citar a tese doutoral defendida pelo padre Agenor Brighenti em 02 de dezembro de 1993, com o título: “Raízes da epistemologia e do método da Teologia da Libertação. O método ‘ver-julgar-agir’ da Ação Católica e as mediações da Teologia latino-americana” (Brighenti, 2013, p. 207-254; Brighenti (2022), p. 608-615; Lima, 2008, 593-624; Lozada, 2006, p. 313-331; Ferreira, 2016, p. 215-228).

O pastoralista Agenor Brighenti traz um texto interessante quanto a esta problemática, como um dos grandes teólogos brasileiros especialistas nesta temática. A tensão acontece quando se depara com um método moderno de pastoral indutivo que se contrasta com outro pré-moderno e dedutivo-essencialista que vem ganhando força novamente nos últimos anos:

O método ver-julgar-agir, idealizado por J. Cardijn, fundador da Ação Católica especializada, marca a recepção nos meios eclesiais da racionalidade moderna, primeiro na pastoral e, depois, na reflexão teológica. A pedagogia cardijniana toma distância de uma racionalidade dedutiva, a-histórica, metafísica, escolástica, que a modernidade, desde o século XVI, havia superado. A racionalidade moderna é histórica, indutiva, articulada a partir da práxis ou da experiência. Como observa K. Rahner, na modernidade a teologia se faz antropologia, no sentido que a experiência da transcendência só pode ser apreendida a partir da imanência. (2016, p. 689)⁴

Mais tarde, tratando especificamente sobre o documento de Aparecida, nota-se que o método moderno da Ação Católica Especializada aparece com “vestes pré-modernas” para tentar agradar uns e outros, o que não deixa de descaracterizar nossa teologia latino-americana. No número 19 do documento final, por exemplo, fala-se de ver e contemplar a Deus, julgar segundo Jesus Cristo e atuar a partir da Igreja, Corpo Místico de Cristo e Sacramento universal da salvação. Para entender o que se passou para chegar a essa mudança de postura, nada melhor do que o próprio Brighenti explicar:

ver à luz da Providência, julgar segundo Jesus Cristo e agir a partir da Igreja, ou seja, uma teologia que não se articula a partir da experiência,

⁴ Um outro texto do mesmo autor, lançado recentemente e que é fruto de sua tese doutoral, aprofunda o que descrevemos com maestria: *O método Ver-Julgar-Agir. Da Ação Católica à Teologia da Libertação* (2022). São mais de 300 páginas divididas em dois grandes blocos: primeiro, a utilização do método dentro da Ação Católica do século XX; e, depois, a importância do método na teologia e na ação pastoral.

da história, dos acontecimentos, dos sinais dos tempos e, portanto, a-histórica, dedutiva, é irrelevante para seu contexto. Aqui aparece a dificuldade dos censores em reconhecer a densidade teologal da história, da experiência humana, da vida cotidiana, dos fatos. É aquela mentalidade que o “profano” não tem nada a dizer para a Igreja e que a secularização, enquanto reconhecimento da autonomia do temporal, atenta contra o espiritual. (Brighenti, 2016. p. 690)

Há que se destacar que este método, após ganhar oficialidade com o papa Pio XI nos núcleos da Ação Católica, foi um instrumento pastoral que visou aproximar as múltiplas realidades sociais à Boa Nova de Cristo, ao mesmo tempo que lançava o Evangelho no dia a dia da realidade agrária, estudantil, operária ou universitária. E ainda foi um método entregue às mãos daqueles discípulos e discípulas doutrinados e dispostos a transformar a realidade com o mandamento do Amor deixado pelo Mestre. Este mesmo método nutriu as veias abertas da nossa América Latina e Caribenha ainda nos antigos grupos da Ação Católica e, mais diretamente, desde a recepção do Concílio Vaticano II e, com um jeito próprio e legítimo de discursar teologicamente, a Teologia da Libertação, sob o sopro da Conferência Episcopal de Medellín, em 1968.

De forma distinta, por exemplo, tivemos em vista evangelizar aqueles que desejam receber a fé cristã através dos sacramentos, ou os simpatizantes do mundo cristão paganizado que se aproximam das nossas comunidades por algum motivo. Com estes, buscamos o método querigmático do primeiro anúncio que, entre outras coisas, é firmado em três passos metodológicos fundamentais: o *testemunho de fé* de quem evangeliza, o *anúncio explícito* da pessoa de Jesus de Nazaré e o *serviço* prestado aos irmãos e à comunidade como compromisso humano e fraterno⁵. O clássico método da ação católica (ver-julgar-agir) aprofundará, com aqueles que já receberam o primeiro anúncio, o comprometimento com a comunidade eclesial e a transformação

5 Para aprofundar especificamente sobre o trabalho do Primeiro Anúncio e o serviço da Iniciação à Vida Cristã, desenvolvi um artigo na *Revista de Catequese* (2016, pp. 6-14).

social. E aqui há que sempre distinguir da aproximação que se faz e do método utilizado com os batizados iniciados na fé e com aqueles que, simpatizantes, desejam percorrer este caminho de discipulado.

E, diante de um possível mal-estar e do debate sobre a vitalidade ou não do método, o departamento de Missão e Espiritualidade do CELAM lançou um documento intitulado *La alegría de iniciar discípulos misioneros en cambio de época*, rerepresentando o método teológico naquilo que padre Lima chamou de “novo frescor ao velho esquema” (Lima, 2015, p. 44)⁶. Na apresentação do documento se fala em três momentos: o de *contemplar* o caminho percorrido pela catequese na América Latina; seguido pelo *discernir* um novo paradigma catequético pelo qual passa a Igreja, o processo de iniciação à vida cristá; para, enfim, *propor* ações eclesiais não somente à catequese, como à Igreja e à comunidade que faz parte deste processo. Uma dúvida, no entanto, paira no ar, quando pensamos sobre como este assunto tem alcançado nossos catequistas de base. Em outros tempos, semanalmente, os grupos da antiga Ação Católica viviam, na prática, o seu método de evangelização, com reuniões, catequeses e apostolado. É preciso arriscar para dizer que o desejo de uma catequese com inspiração catecumenal tem experimentado dificuldades justamente por carência em tocar a realidade, ou naquilo que o papa Francisco repetidas vezes tem insistido ao falar de uma pastoral numa “Igreja em saída missionária”. Não podemos fazer catequese isolados do mundo e, muito menos, fechado a ele, sem dialogar e deixar-nos interpelar de alguma forma.

6 Lima apresenta com riqueza de detalhes a preparação e publicação deste documento que, na verdade, é uma terceira edição do CELAM sobre orientações de catequese para a América Latina: o primeiro, *Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina*, de 1983, traduzido no mesmo ano para a língua portuguesa; o segundo, *La catequesis en América Latina* (1999), sem tradução, infelizmente. E, por fim, este último, impulsionado fortemente pela exortação apostólica *Evangelii gaudium*, do papa Francisco. *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Nuevas perspectivas para la Catequesis en América Latina y el Caribe* CELAM, (2015) demorou a ser traduzido aqui, sendo lançado pelas Edições CNBB somente em 2017.

Caberia aqui também utilizarmos um ícone bíblico que bem representa a importância de promover – diante de tantas carências já aqui partilhadas – uma formação permanente e dinâmica, que respeite o desenvolvimento das pessoas e as exigências da história: a aparição do Ressuscitado, no evangelho de João (21: 1-19), tendo como centralidade na temática a figura do apóstolo Simão Pedro. Sem a pretensão de aprofundar exegeticamente esta perícopé, mostramos em três cenas o que se visa compreender neste itinerário catequético permanente:

Estavam juntos Simão Pedro e Tomé, chamado Dídimo, Natanael, que era de Caná da Galileia, os filhos de Zebedeu e dois outros de seus discípulos. Simão Pedro lhes disse: “Vou pescar”. Eles lhe disseram: “Vamos nós também contigo”. Saíram e subiram ao barco e, naquela noite, nada apanharam. (Jo 21:2-3)

Na primeira cena deste relato da comunidade joanina vemos, a princípio, grande parte do grupo juntos. E Pedro – que sempre toma a dianteira neste evangelho – quase que convocando o grupo, diz: “vou pescar!”. Mas eles nunca se esqueceram daquilo que o Mestre havia dito a eles: “e eu os farei pescadores de homens” (Mt 4:19). Não é fácil a vida de pescador... e tão pouco a de apóstolo, porque diz que naquela noite não apanharam nada. Lembrava São João Crisóstomo: e “Jesus fica junto dos discípulos angustiados e aflitos; daí que siga: *Chegada a manhã, Jesus apresentou-se na praia*. Não se deu a ver a eles, mas quis, não obstante, travar com eles uma conversa” (Catena aurea, p. 559).

Vemos aqui um Pedro confiante e seguro em sua missão de “pescar”. Mesmo depois de uma noite toda de trabalho sem receber nada; porém, estavam acordados em alto-mar, na barca. “Afligem-nos, mas não nos confundem, as grandes mudanças que experimentamos” (DA, #20), exortam os bispos citando São Paulo VI:

Recobremos, portanto, o “fervor espiritual”. “Conservemos a doce e confortadora alegria de evangelizar, inclusive quando é necessário semear

entre lágrimas. Façamo-lo, como João Batista, como Pedro e Paulo, como os demais Apóstolos, como essa multidão de admiráveis evangelizadores que se sucederam ao longo da história da Igreja, façamos tudo isso com ímpeto interior que ninguém e nada seja capaz de extinguir. Seja essa a maior alegria de nossas vidas dedicadas. E oxalá o mundo atual – que o procura às vezes com angústia, às vezes com esperança – possa assim receber a Boa Nova, não através de evangelizadores tristes e desalentados, impacientes ou ansiosos, mas através de ministros do Evangelho, cuja vida irradia o fervor de quem recebeu, antes de tudo em si mesmos, a alegria de Cristo e aceitam consagrar sua vida à tarefa de anunciar o Reino de Deus e de implantar a Igreja no mundo”. Recuperemos o valor e a audácia apostólicos. (DA, #552)

Na segunda cena, quando acontece a “pesca milagrosa”, experimenta-se aquilo que papa Francisco chamou certa vez de uma “familiaridade com o Senhor”, no momento mais crítico da pandemia do COVID-19:

Ninguém perguntava: “Quem és?” Sabiam que era o Senhor, era natural, o encontro com o Senhor. A familiaridade dos apóstolos com o Senhor tinha crescido.

Também nós, cristãos, em nosso caminho de vida nos encontramos neste estado de caminhar, de progredir na familiaridade com o Senhor. O Senhor – poderia dizer – é de certo modo “aberto”, mas “aberto” porque caminha conosco, sabemos que se trata d’Ele. Ninguém lhe perguntou, aí, “quem és?”: sabiam que era o Senhor. Uma familiaridade cotidiana com o Senhor, é a do cristão.

[...] Esta familiaridade dos cristãos com o Senhor sempre é comunitária. Sim, é íntima, é pessoal, mas em comunidade. Uma familiaridade sem comunidade, uma familiaridade sem o pão, uma familiaridade sem a Igreja, sem o povo, sem os sacramentos, é perigosa.

Pode tornar-se uma familiaridade – digamos – gnóstica, uma familiaridade somente para mim, separada do povo de Deus. A familiaridade dos

apóstolos com o Senhor sempre era comunitária, se dava sempre à mesa, sinal da comunidade. Sempre era com o Sacramento, com o pão.⁷

“É o Senhor!”, disse o discípulo amado, que está sempre atento, inclusive quando se volta a Pedro com respeito, aquele que fora escolhido para guardar as ovelhas – diante da abundância e do bom resultado, alimentado na mesa da Palavra em atenção ao pedido do Mestre – deixa a barca e vai em terra firme para, junto do Senhor, faltar-se da mesa preparada por Ele. Pedro pula na água e depois sobe na barca para puxar a rede com os peixes. O discípulo é aquele que vai ao encontro do Senhor e, fiel à sua Palavra recolhe os bons frutos. Vemos que como

às primeiras comunidades de cristãos, hoje nos reunimos assiduamente para “escutar o ensinamento dos apóstolos, viver unidos e tomar parte no partir do pão e nas orações” (At 2,42). A comunhão da Igreja se nutre com o Pão da Palavra de Deus e com o Pão do Corpo de Cristo. A Eucaristia, participação de todos no mesmo Pão de Vida e no mesmo Cálice de Salvação, nos faz membros do mesmo Corpo (cf. 1 Cor 10,17). Ela é a fonte e o ponto mais alto da vida cristã, sua expressão mais perfeita e o alimento da vida em comunhão. (DA, #158)

O protagonista vive, ainda, um momento ápice de sua vocação cristã: Jesus envia Pedro em missão, mas, para isso, é preciso ouvir dele mesmo aquilo que o evangelista Mateus dizia de Jesus quando Ele pediu que ensinasse a observar tudo o que tinha ordenado (Mt 28:20). Ora, João aqui responde: “dou-vos um mandamento novo: que vos ameis uns outros.” (Jo 13:34). Mais uma vez recorremos ao doutor Crisóstomo:

O que mais atrai sobre nós aquela benevolência que vem do alto é o cuidado com o próximo. O Senhor, pondo de lado todos os outros, fala a Pedro tais coisas, pois era Pedro exímio entre os apóstolos, a boca

7 Papa Francisco, homilia del 17 de abril de 2020.

de todos os discípulos e a cabeça de todo o colégio; por isso, riscada a negação, delega-lhe a prelação dos irmãos. E nem mesmo o censura pela negação, mas diz: “Se me amas, põe-te à testa dos teus irmãos, e mostra agora o teu fervente amor de que o tempo inteiro deste prova; e a vida que disseste que darias por mim, dá agora pelas minhas ovelhas”. Segue: Disse-lhe outra vez: “Simão, filho de João, amas-me?”. Ele disse-lhe: “Sim, Senhor, tu sabes que eu te amo”. (Catena aurea, p. 564-565).

3. À GUIA DE CONCLUSÃO: COM FRANCISCO, PASSOS FIRMES NA MISSÃO

Logo após o término da V Conferência, não faltaram esforços de especialistas em ciências da religião e outros teólogos para problematizar e dinamizar, de forma mais programática, o que seria o “pós-Aparecida”. Entre muitas iniciativas, o mundo todo passou a conhecer mais de perto esta experiência depois do contato, via papa Francisco, com a exortação apostólica *Evangelii gaudium*⁸ e com as conclusões do Sínodo dos Bispos sobre a nova evangelização, no ano de 2012. Padre João Batista Libânio, à época, falava de uma trilogia de postura discipular que bem se aplicava ao que Pedro viveu no texto joanino e que inspiraria novos discípulos hoje: *encontro – discipulado – missão*. Este é o caminho percorrido que Jesus, através dos evangelhos, espera de todo aquele que é chamado por Ele:

tudo começa para o cristão com o Encontro pessoal com o Senhor que o chama para viver, conviver com ele em comunhão de vida e destino. Daí lhe nasce a vocação de discípulo. De dentro dela, brota o zelo missionário. [...] Portanto, quatro passos: experiência pessoal inicial

8 Para se ter ideia, não é comum em documentos oficiais dos papas se fazer citações de encontros específicos regionais ou continentais. Mas o papa Francisco o faz: da mesma forma que cita os seus predecessores, cita quatorze vezes o documento de Aparecida, do qual foi um dos redatores e igualmente quatorze citações do doutor angélico, Tomás de Aquino. (Santos, 2014, p. 5; Brighenti, 2016, pp. 673-713; Amado, J. P. e Fernandes, L. A. (org); Amado, 2014, p. 30, e no de Moraes, 2014, pp. 38-42.)

da fé em Cristo, consciência da identidade católica, alegria de vivê-la e zelo missionário de levá-la aos demais pelo anúncio do Reino da Vida. O tema da vida ocupa o horizonte subjetivo e objetivo da missão. (Libânio 2008, p. 23)

Podemos dizer, então, que a V Conferência latino-americana tornou-se um grande farol no que compete ao pedido do papa Bento XVI de se implementar um autêntico itinerário catequético permanente na Igreja do terceiro milênio.

E quando tocamos o chão da nossa catequese, seu último Diretório (2020) recorda que “o mistério da encarnação inspira a pedagogia catequética. Isso tem implicações também para a metodologia da catequese, que deve ter por referência a Palavra de Deus e, ao mesmo tempo, assumir as instâncias autênticas da experiência humana” (#194). Por isso louvamos a iniciativa latino-americana de não abandonar o método, e continuar contemplando, discernindo e propondo a fé nestes tempos de crise que vivemos. E continua, ainda: “o conteúdo da catequese, sendo objeto da fé, não pode ser indiscriminadamente submetido a qualquer método, mas exige que reflita a natureza da mensagem evangélica com suas fontes e as circunstâncias concretas da comunidade eclesial de cada um dos indivíduos batizados” (#194).

Com Francisco, “volta à baila” o novo frescor de um método teológico que a Igreja ainda se serve como grande instrumento de evangelização, impulsionado pelo Concílio Vaticano II (1962-1965) e que o Pontífice, completando seu 10º aniversário de pontificado, sempre mostrou rejuvenescê-lo. De fato, quero aqui destacar, especialmente, os três últimos Sínodos Ordinários dos Bispos nos quais Francisco apresentou suas provocações através das exortações apostólicas. Em estes documentos é visível a tentativa metodológica do papa de complementar momentos específicos que auxiliam no cuidado pastoral da Igreja, seja de alguns pressupostos eclesiais, no início de cada exortação, e de caminhos de espiritualidade, ao final, prevenindo este instrumental de qualquer instrumentalização social do Evangelho.

No Sínodo sobre a Nova Evangelização, convocado pelo papa Bento XVI durante as comemorações do 50 anos do Concílio Ecumênico Vaticano II (1962-1965), Francisco escreve a sua programática carta pontifical *Evangelii gaudium* – a alegria do Evangelho no mundo atual. E, no capítulo 1, antes de falar sobre a realidade do mundo no qual a Igreja é chamada a semear a Boa Nova (contemplar), ela apresenta a transformação missionária da Igreja, como uma Igreja em saída: do coração do Evangelho ao coração do mundo! No final, traz um capítulo intitulado “Evangelizadores com espírito”, voltando à dimensão eclesiológica com gotas de espiritualidade, seja no encontro com o Ressuscitado, seja com as mãos voltadas à intercessão de Maria, Estrela da Nova Evangelização.

No Sínodo seguinte, sobre a Família, Francisco escreve *Amoris laetitiae* e retoma seu método. No capítulo 1, à luz da Palavra de Deus, faz um caminho sobre a importância e o papel da família, dando enfoque à ternura do abraço, como pressuposto eclesial antes de falar sobre a crise familiar pela qual nossa modernidade passa nos últimos séculos. E lá no capítulo IX, apresenta a “Espiritualidade conjugal e familiar”, mais uma vez à luz do Cristo Ressuscitado e reforçando as normativas conciliares: “a espiritualidade do leigos deverá assumir características próprias, nomeadamente a partir do estado do matrimônio e da família” (*Apostolicam actuositatem*, #4).

E, por fim, o Sínodo sobre a Juventude contribuiu para a análise teológica e necessariamente metodológica nas intenções de Francisco mediar a aproximação do tema enquanto busca remediar com ardor evangélico as discussões travadas durante o processo sinodal. *Christus vivit* é o fruto colhido durante o encontro dos bispos que, de alguma forma, também respiravam os desejos e clamores das juventudes que deram seu contributo em todo o processo de escuta. Nesta exortação, o papa Francisco abraça o antigo caminho do ver-julgar-agir em duas etapas: primeiro, nos capítulos 1 e 2 se repete o que foi feito sobre as famílias, meditando sobre o que diz a Palavra de Deus sobre os jovens e, em seguida, apresenta “Jesus sempre jovem”, sucedendo outras personagens unidas ao corpo da Igreja, com o frescor da juventude;

depois, no último capítulo fala-se do discernimento, da escuta e do acompanhamento, marca espiritual registrada em praticamente todos os escritos do papa Francisco. E conclui com um desejo que separo aqui: “Queridos jovens, ficarei feliz vendo-vos correr mais rápido do que os lentos e medrosos. Correi «atraídos por aquele Rosto tão amado, que adoramos na sagrada Eucaristia e reconhecemos na carne do irmão que sofre” (ChV, #299).

Enfim, sem avançar em algumas polémicas pela limitação temática desta apresentação, mas dizer que tudo isso tem sido palco de diversas acusações feitas – entre outras coisas – ao centenário método dos grupos operários por parte dos extremistas tradicionalistas católicos:

A análise da realidade oferecida pelo método tem, portanto, uma função cognitiva no processo de discernimento da realidade não como postura externa à fé, mas, ao contrário, inerente ao seu exercício de discernimento dentro da história. Trata-se de um método que produz conhecimento e gera posturas transformadoras dentro da Igreja e, particularmente, na realidade presente. (Passos, 2018, p. 21)

É nesse sentido que a doce melodia do discipulado e da missão em Aparecida continua a ser cantarolada pela Igreja latino-americana, e não podemos perder de vista a vivacidade de um processo que busca, na Igreja, também a sua conversão, com uma pastoral vibrante, rica em ministérios e aberta ao diálogo. Esse é o ar puro da fé que buscamos, em ritmo sinodal, e respirar seguramente num *caminho (método)* que, desde a realidade, leve-nos à proposta da fé – e não sua imposição – e acolhida do Reino de Deus, porque Ele está no meio de nós!

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amado, J. P. (2014). *Evangelii Gaudium: alguns aspectos para sua leitura* (p. 30-32). Em J. P. Amado e L. Fernandes, *Evangelii Gaudium em questão. Aspectos bíblicos, teológicos e pastorais*. PUC-Rio/Paulinas.
- Aquino, T. (2021). *Catena Áurea: exposição contínua sobre os Evangelhos: vol. 4. Evangelho de São João*. Ecclesiae.
- Bento XVI. (2007). *Discurso aos Bispos na Catedral da Sé*. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/pt/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070511_bishops-brazil.html
- Brighenti, A. (1993). *Raízes da epistemologia e do método da Teologia da Libertação. O método 'ver-julgar-agir' da Ação Católica e as mediações da Teologia latino-americana* [tesis doctoral]. Universidad Católica de Lovaina.
- Brighenti, A. (1994). Raíces de la epistemología y del método de la teología latinoamericana. *Medellín*, 20(78), 207-254. <https://documental.celam.org/pp/index.php/medellin/article/view/953>
- Brighenti, A. (2016). Documento de Aparecida: O texto original, o texto oficial e o Papa Francisco. *Revista Pistis Praxis: teologia e pastoral*, 8(3), 673-713.
- Brighenti, A. (2022). *O método Ver-Julgar-Agir. Da Ação Católica à Teologia da Libertação*. Vozes.
- Canção Nova (17 de maio de 2007) “Ver, julgar e agir” é o método de análise da V Conferência. <https://noticias.cancaonova.com/mundo/ver-julgar-e-agir-e-o-metodo-de-analise-da-v-conferencia/>
- CELAM. (2007). *Documento de Aparecida. Texto conclusivo da V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e do Caribe*. Paulus.
- CELAM. (2007). *Manual de catequética*. Paulus.

- CELAM. (2015). *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*. CELAM.
- Concílio Ecumênico Vaticano II. (2008). *Constituições, decretos, declarações, documentos e discursos pontifícios*. Paulus.
- Concilio Ecumênico Vaticano II. (1965). *Decreto Apostolicam actuositatem, sobre o apostolado dos leigos*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_po.html
- Ferreira, R. (2016). Papa Francisco, ¿e o método? Considerações sobre o método ver-julgar-agir utilizado pelo Papa Francisco. *Pensar*, 2(7), 215-228. <https://www.faje.edu.br/periodicos/index.php/pensar/article/view/3649>
- Francisco. (17 de abril de 2020). Papa Francisco: Aprendamos a fazer um caminho de amadurecimento na familiaridade com o Senhor. *ComShalom*. <https://comshalom.org/papa-francisco-aprendamos-a-fazer-um-caminho-de-amadurecimento-na-familiaridade-com-o-senhor/>
- Francisco. (2013). *Exortação apostólica Evangelii gaudium*. Paulinas.
- Francisco. (2015). *Exortação apostólica Amoris laetitiae*. Paulinas.
- Francisco. (2019). *Exortação apostólica Christus vivit*. Paulinas.
- João Paulo II. (1981). *Exortação apostólica Catechesi tradendae*. Paulinas.
- Libânio, J. B. (2008), Aparecida significou quase uma surpresa. *Revista do Instituto Humanitas Unisinos*, (224).
- Lima, L. A. (2008). Medellín-Aparecida: um diálogo provocador. *Revista de Catequese*, 31(132), 593-624.
- Lima, L. A. (2015). A alegria de iniciar discípulos missionários: apresentação do novo documento catequético do CELAM. *Revista de Catequese*, 38(146), 42-57.

- Lozada, L. O. (2006). La importancia del método en el Concilio y en el Magisterio Episcopal Latinoamericano. *Revista de Catequese*, 31(126), 313-331.
- Machado, M. L. (2016). Primeiro Anúncio e Ação Evangelizadora: do coração do Evangelho ao coração do mundo. *Revista de Catequese*, 39(148), 6-14.
- Moraes, A. O. de. (2014). O anúncio do Evangelho na atualidade: uma introdução à *Evangelii Gaudium* (p. 33-48). Em J. P. Amado e L. Fernandes. *Evangelii Gaudium em questão. Aspectos bíblicos, teológicos e pastorais*. PUC-Rio/Paulinas.
- Padre Zezinho [José Fernandes de Oliveira, scj]. (1975). Um certo galileu [canção]. Em *Um certo galileu*. Paulinas.
- Passos, J. D. (2018). *Método Teológico*. Paulinas.
- Pontifício Conselho para a Promoção da Nova Evangelização (2020). *Diretório para a Catequese*. Edições CNBB.
- Santos, B. (2014). *Evangelizar com Papa Francisco*. Paulinas.
- Sínodo dos Bispos. XIII Assembleia geral ordinária do Sínodo dos Bispos. (2012). Mensagem ao Povo de Deus. *L'Osservatore Romano*, (44). https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20121026_message-synod_po.html

Fecha de recepción: 5 de abril de 2023
Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2023

**LA RENOVACIÓN CURRICULAR DE LA CLASE DE RELIGIÓN
EN CHILE: UN PROCESO DE DISCERNIMIENTO SINODAL**
*THE CURRICULAR RENEWAL OF THE RELIGION CLASS
IN CHILE: A PROCESS OF SYNODAL DISCERNMENT*

Carolina Castañeda Barrera¹

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Yeri Contreras Henríquez²

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile

Mirko Alejandro Muena Jofré³

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

RESUMEN

El objetivo del presente ensayo es exponer el proceso participativo de renovación del Programa de Religión Católica (2020), estableciendo los principales hitos y aprendizajes en el desarrollo de este proceso, en el cual contribuyeron diferentes instituciones, organismos e instancias de concreción participativa. La pregunta inicial refiere a cómo poder plasmar y evidenciar los antecedentes, lineamientos y procesos que contribuyen a la construcción final de los instrumentos curriculares de las Bases Curriculares y Programa de Asignatura de Religión Católica (2020). La propuesta de análisis busca esquematizar el proceso participativo de la renovación curricular, tanto en sus hitos previos como en la ejecución de un discernimiento sinodal sobre la EREC en Chile, por medio de jornadas de trabajo que involucraron diversos equipos de personas que aportaron desde sus experiencias, conocimientos disciplinares y responsabilidades educativas y eclesiales. Las implicancias de este proceder evidencian el trabajo inédito que culminó con la entrega al país del Programa de Religión Católica, el que orienta, en la actualidad,

1 carolina.castaneda@pucv.cl

2 ycontreras@uc.cl

3 mirko.muena@pucv.cl

la educación religiosa de los miles de niñas, niños y jóvenes presentes en las aulas escolares de los diferentes ambientes educativos chilenos.

PALABRAS CLAVE

Educación Religiosa Escolar, Programa de Religión, clase de Religión, renovación curricular, discernimiento

ABSTRACT

The objective of this essay is to expose the participatory process of the renewal of the Catholic Religion Program (2020), establishing the main milestones and lessons learned from the development of this journey, in which different institutions, organizations and instances of participatory concretion contributed. The initial question refers to how to capture and evidence the background, guidelines and processes that contribute to the final construction of the curricular instruments of the Curricular Bases and the Catholic Religion Subject Program (2020). The analysis proposal seeks to outline the participatory process of the curricular renewal, both in its previous milestones and in the execution of a synodal discernment of Catholic Religious School Education in Chile, by means of workdays that involved diverse teams of people, contributing from their experiences, disciplinary knowledge, and educational and ecclesial responsibilities. The implications of this procedure want to establish the unprecedented work delivered to the country from the Catholic Religion Program that responds, at present, to the religious education of the thousands of children and young people present in the school classrooms of the different Chilean educational environments.

KEYWORDS

School Religion Education, Religion Educational Program, Religion classes, curriculum renewal, discernment

PROBLEMATIZACIÓN DE LA PROPUESTA: UN PROCESO DE RENOVACIÓN NECESARIO

Desde el año 2005 regía en Chile un programa para la asignatura de Religión que orientó la labor docente de miles de profesoras y profesores a lo largo de todo el país. Esta implementación fue fecunda, aunque no estuvo exenta de reparos por la orientación catequística del documento; sin lugar a dudas, fue un instrumento valioso para las y los profesores de Religión. Aun así, con el paso de los años se percibe un desgaste de estas orientaciones y surge un fuerte clamor ante la necesidad de renovación del instrumento curricular entre los diferentes ámbitos de la Educación Religiosa Escolar Católica⁴ en Chile.

A consecuencia de esta situación, a partir del año 2013 diferentes instituciones, organismos e instancias católicas comienzan un proceso reflexivo y de permanente investigación que recogió múltiples antecedentes, diagnósticos y lineamientos orientadores para la asignatura de Religión, que permitió establecer la urgencia de la renovación del Programa de Religión Católica. La pregunta central de nuestra reflexión se refiere a cómo plasmar y evidenciar los antecedentes, lineamientos y procesos que contribuyeron a la construcción final de los instrumentos curriculares de las Bases Curriculares⁵ y Programa de Asignatura de Religión Católica (2020).

El presente artículo pretende exponer el proceso participativo de la renovación del Programa de Religión Católica (2020), estableciendo los principales hitos y aprendizajes de su desarrollo, en el cual contribuyeron diferentes instituciones, organismos e instancias de concreción participativa.

Es relevante poder esquematizar el proceso participativo y ofrecer una mirada amplia de la construcción de las BB.CC. y la renovación del Programa de Religión Católica, tanto en sus hitos previos como en la ejecución de un discernimiento sinodal de la EREC en Chile. Este último proceso se desarrolló durante el periodo 2018-2019, y convocó a diversos equipos de personas que aportaron desde sus

experiencias, conocimientos disciplinares, experticias profesionales y responsabilidades educativas y eclesiales. Durante casi un año llevaron a cabo un inédito trabajo participativo, representativo y sinodal, entregando así las BB.CC. y un Programa de la asignatura de Religión Católica que intentan responder eficazmente, desde la realidad actual, a la educación religiosa de miles de niñas, niños y jóvenes escolarizados en Chile.

El proceso de renovación del Programa de Religión Católica se estructuró en tres momentos sucesivos y complementarios que favorecieron el diálogo y la reflexión interdisciplinaria. Estos momentos fueron:

- 1) Primera Jornada Nacional, realizada el 10 de noviembre de 2018.
- 2) Segunda Jornada Nacional, realizada el 19 de enero de 2019.
- 3) Tercera Jornada Nacional, realizada el 27 de abril de 2019.

Este artículo presenta el alcance de ese trabajo. En cada una de las jornadas se plantearon los objetivos buscados y los productos que se recogieron y sistematizaron, con el fin de dar un sólido insumo a la construcción de las BB.CC. y el nuevo Programa de Religión Católica para Chile.

En este artículo, además, se pretende ofrecer una mirada del camino previo que se lleva a cabo para concretar el proceso de renovación, como también de los grandes aprendizajes que se recogen de esta experiencia pionera en la Iglesia católica chilena. Se espera que, con estos elementos, quienes son responsables de liderar la implementación de la clase de Religión y la actualización de sus orientaciones, puedan guiar de manera fraterna, sinodal y colegiada el discernimiento permanente de la asignatura en Chile, siendo conscientes de que con este proceso se abrieron espacios de participación y representatividad que otorgaron validez y fecundidad a la nueva propuesta curricular.

PROPUESTA DE ANÁLISIS: CAMINO SINODAL HACIA LA RENOVACIÓN CURRICULAR

Las BB.CC. de Religión Católica y su actual Programa de asignatura son resultados de un proceso fecundo de discernimiento que se constituyó a partir de un largo proceso previo, conformado por diferentes instancias de participación de instituciones e hitos históricos desarrollados entre 2013 y 2018, año en que se presenta la metodología de trabajo y el respectivo diseño de la propuesta que da inicio al proceso de renovación del Programa de Religión Católica, que actualizaría el programa vigente desde el año 2005.

A continuación, se presentan los fundamentos e hitos relevantes de este proceso previo, como también los antecedentes respecto del contexto específico en el que se lleva a cabo esta renovación y sus fundamentos metodológicos desde el marco de la sinodalidad.

1. Proceso previo: Fundamentos e hitos relevantes (2013-2018)

En el caminar hacia la actualización del Programa de Religión Católica fue fundamental la normativa que rige a la clase de Religión a nivel nacional (Moya y Vargas, 2014), como también el Decreto 924, que instruye y reglamenta la asignatura y su respectivo programa (1983), y las nuevas exigencias curriculares a nivel país, regidas por la Ley General de Educación (LGE, 2009). Esta última entiende que el objetivo de la educación es que niñas, niños y jóvenes puedan “alcanzar su desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas” (LGE, 2009, Art. 2).

El camino hacia la renovación del Programa de Religión Católica involucró una serie de sucesos esenciales que permitieron llegar al alineamiento curricular que se conoce hoy (Muena, 2022). Variadas instituciones fueron las encargadas de diagnosticar y establecer las necesidades de renovación del Programa de Religión Católica,

por medio de un proceso constitutivo y su respectiva organización mancomunada (Araya et al., 2015).

El primero de estos hitos se concretó en variados encuentros de las Universidades Católicas del país durante el año 2013, lo que trajo consigo la conformación de un grupo de investigación académica. Junto con ello, es importante tener presente un segundo hito relevante que comprende la necesidad de contar con un Marco de Referencia para la asignatura, cuyo fin era “mejorar la calidad de la educación religiosa en el sistema escolar chileno” (Araya et al., 2015, p. 5), además de un diagnóstico de la clase de Religión que “aportaría un conocimiento valioso e indispensable de la situación que viven a diario los profesores y estudiantes en esta asignatura” (Araya et al., 2015, p. 5). Esto se concreta en el documento “La clase de Religión hoy: Marco de Referencia para un diagnóstico”, de la Comisión EREC, Red de Centros Teológicos y de Ciencias Religiosas y Filosofía de las Universidades Católicas de Chile.

Este documento presenta tres grandes consideraciones que vienen a cimentar el inicio del diagnóstico de la clase de Religión. En primer lugar, las consideraciones desde las políticas del Estado de Chile; en segundo lugar, las consideraciones desde el Magisterio Eclesial y, finalmente, aquellas que surgen desde la realidad nacional. Estas últimas consideraciones implican una “comprensión adecuada del nuevo contexto sociocultural en que se sitúa la Educación Religiosa Escolar...” (Araya et al., 2015, p. 57) con el objetivo de “adentrarse en la realidad escolar y poder diagnosticar cuál es la situación de la clase de Religión en Chile en el marco de la educación religiosa escolar...” (Araya et al., 2015, p. 57), centrado en el perfil del docente de Religión y en el uso del Programa de Religión, como plantean los mismos autores.

Esto da paso, como se expresa en el Marco de Referencia, a la obtención de “datos empíricos que permitan fundamentar desde la realidad las decisiones futuras que puedan reorientar la clase de Religión” (Araya et al., 2015, p. 58), y para ello era necesario continuar el proceso de investigación y diagnóstico de la asignatura.

Así, con la finalidad de seguir profundizando el estado de la clase de Religión en Chile, se produce el tercer hito relevante: el diagnóstico encargado a MIDE UC por las Universidades del Capítulo Chileno de Universidades Católicas y por la Comisión EREC de la Conferencia Episcopal de Chile.

Junto con este proceso, y como cuarto hito relevante para el caminar a la renovación del Programa de Religión Católica, se encuentra el Proyecto PNUD 309/2015 “Caracterización de la enseñanza de la religión a partir de la implementación del Decreto 924/1983 en las escuelas públicas de Chile”, encargado por el Ministerio de Educación de Chile y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, adjudicado por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Montecinos et al., 2017).

Este estudio se llevó a cabo mediante una investigación descriptiva y exploratoria que tuvo como foco 4 ámbitos: el propósito de la enseñanza religiosa, la propuesta educativa y curricular de la enseñanza religiosa, la organización de la oferta educativa y la implementación de la opcionalidad (Montecinos et al., 2017). Como recomendaciones desde el ámbito normativo y de las propuestas de la clase de Religión está la importancia de asegurar “que los objetivos de la educación chilena contenidos en la LGE, la ley de inclusión y los derechos de libertad religiosa de los niños y jóvenes sean salvaguardados” (Montecinos et al., 2017, p. 15).

A partir de estos elementos, en el año 2016 se elaboraron dos documentos guía para el proceso de renovación. En primer lugar, los “Principios orientadores para la renovación de los programas de Educación Religiosa Escolar Católica”, texto de la Comisión Académica de EREC del Capítulo Chileno de Universidades Católicas, que fue fundamental para la actualización del programa, especialmente desde la definición de EREC y los principios teológicos y pedagógico-curriculares de la asignatura. Y, en segundo lugar, el documento “Desarrollo de habilidades, propósitos formativos, enfoque curricular y objetivos de aprendizaje de la asignatura Religión: Aporte a la propuesta de nuevas BB.CC. para 3º y 4º medio”, elaborado por

la Conferencia Episcopal de Chile y la Comisión EREC, con el fin de relevar los aportes de la asignatura de Religión Católica en el currículum nacional y el ajuste que se deberá explicitar en la clase de Religión a partir del nuevo contexto curricular, con la LGE del año 2009 y sus posteriores BB.CC.

Con cada uno de estos antecedentes, las diferentes instituciones que investigaron y repensaron el currículum en Religión a partir de diagnósticos, proyectos y lineamientos orientadores de la asignatura llegan a la conclusión de la urgencia de renovación del Programa de Religión Católica, proceso que se inicia en 2018 con la presentación de la metodología de trabajo, el diseño de las propuestas y, finalmente, el trabajo mismo de renovación que se prolonga hasta el 2019.

Es fundamental poder dar respuestas a estas cuestiones, puesto que la clase de Religión debe estar alineada respecto de los cambios paradigmáticos, los aprendizajes y los objetivos de la educación chilena a las exigencias propuestas por la CECH en las nuevas disposiciones curriculares de 2020. (Mueña, 2022, p. 12)

2. Antecedentes contextuales del proceso

El Chile de la segunda década del siglo XXI se constituye sobre la base de una sociedad multicultural y diversa, con un amplio desarrollo económico y social, directamente relacionado con la disminución de la pobreza y el acceso a una mejor calidad de vida de la mayor parte de la población (PNUD, 2017a).

Aunque los avances económicos y sociales son evidentes, las brechas sociales son amplias aún, lo que sitúa a Chile entre aquellos países con mayor desigualdad a nivel mundial; esta desigualdad se evidencia concretamente en los ámbitos más fundamentales de la sociedad, como son la educación, la salud, la protección social, el medioambiente y el bienestar subjetivo, afectando “en mayor grado a las mujeres, la población rural y de las regiones retrasadas, los pueblos originarios, y a personas de diversas minorías” (PNUD, 2017b, p. 7). El caso de la

igualdad de género es un ejemplo concreto de esta constatación, pues si bien a nivel global se han logrado avances significativos, subsisten elementos notorios de desigualdad relacionados principalmente con la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, que muestra una de las tasas más bajas a nivel latinoamericano; o la amplia brecha en cuanto a remuneraciones entre hombres y mujeres en iguales cargos o profesiones (PUC-Adimark, 2018). Con los efectos pandémicos, estos indicadores se ampliaron, aunque las referencias actuales señalan que “en 2022 se continuó el proceso de normalización del mercado laboral tras la crisis sanitaria, aún [cuando] no se han recuperado los valores prepandemia” (OCEC UDP et. al., 2022, p. 4).

Otro elemento de caracterización sociocultural es la migración. Según el Censo Nacional 2017, el porcentaje de inmigrantes a nivel nacional alcanza el 4,35% de la población (746.465 personas), concentrándose más del 70% de esta cantidad en las regiones de Antofagasta y Metropolitana; aun así, cerca de 300.000 mil extranjeros viven irregularmente en Chile, lo que llevaría a superar el millón de inmigrantes constituyéndose así en aproximadamente 6% de la población del país. Asimismo, la pertenencia a los pueblos originarios en Chile es diversa a lo largo del país, ya que el 12,8% (2.185.792 personas) declaró pertenecer a algún pueblo indígena u originario (Censo, 2017), presentes mayormente en las regiones de Arica y Parinacota, La Araucanía y Aysén, distribuidos entre Mapuche (79,8%), Aymara (7,2%) y Diaguita (4,1%).

Respecto del ámbito educativo, la población chilena alcanza altos niveles de escolaridad, con un promedio de 11,05 años en personas de 25 años o más; en el caso de las mujeres, es 10,95% y en los hombres, 11,16%. En cuanto al acceso a la educación superior, la proporción de personas de 25 años o más que ha aprobado al menos un curso en este nivel se incrementó a 29,8% (Censo, 2017).

Junto con estos indicadores de configuración social, a nivel nacional se vive un ambiente de desconfianza relacionado principalmente con situaciones irregulares presentes en las grandes instituciones del país (Iglesia católica, Fuerzas Armadas, Gobierno, Carabineros,

etc.) y que han salido a la luz durante la segunda década del 2000 (PNUD, 2017b). Aun así, la “Religión Católica continúa siendo la que más adherentes congrega en el país, encontrándose la mayoría en los sectores etarios más altos” (PUC-Adimark, 2018, p. 103); sin embargo, es necesario considerar que la confianza en la Iglesia católica cae significativamente siguiendo la tendencia de los últimos años, como consecuencia de los abusos sexuales por parte de eclesiásticos. Se identifica una baja en la asistencia a servicios religiosos y las prácticas relacionadas con la fe (oración), aunque la creencia en Dios es muy alta (80%); se constata que, para la familia, la transmisión de la fe u orientación religiosa a los hijos no es un factor fundamental (PUC-Adimark, 2018).

En este escenario, la Iglesia católica en Chile vive tiempos de crisis. El papa Francisco señala con claridad esta realidad a los obispos (Francisco, 2018).

En este contexto social, cultural y eclesial se desarrolla la EREC en Chile, y es el que desafía a una urgente y profunda renovación curricular y programática.

3. Antecedentes de los fundamentos metodológicos del proceso

El proceso de renovación de la EREC en Chile se nutre de una experiencia previa de trabajo de discernimiento y colaboración impulsado por los diversos equipos y estructuras que abrieron el camino a esta actualización. Por ello es claro que para llevar a cabo dicha renovación se busque la participación de diversos equipos de personas, quienes aportarían desde sus experiencias, conocimientos disciplinares, experticias profesionales y responsabilidades educativas y eclesiales. En síntesis, se busca generar un proceso en el que estén representadas todas las instancias, estructuras y agentes que dan vida y reflexionan sobre la clase de Religión en Chile.

El diseño del proceso se nutre de reflexiones y experiencias que movilizan la acción eclesial a nivel universal. Ya en 2018, la Comisión Teológica Internacional daba cuenta de que “el camino de la sinodalidad

es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” como compromiso programático propuesto por el papa Francisco, y señala cómo este compromiso implica una serie de consecuencias para la misión de la Iglesia. Pero ¿en qué consiste una Iglesia sinodal? El papa lo expresa así: “caminar juntos laicos, pastores, obispo de Roma [...] Es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica” (Francisco, 2015). Señala también que una Iglesia sinodal es una Iglesia que “escucha”, una escucha “que es más que oír” (*Evangelii gaudium*, #171), en la que todos tenemos que aprender a escuchar activamente, no solo el laicado, sino también el episcopado y el obispo de Roma; esto implica la vivencia de una renovada manera de ser Iglesia, un nuevo modelo eclesial.

Sin embargo, para Rafel Luciani, “la sinodalidad tampoco es un nuevo modelo eclesial, sino lo que hace posible a un modelo. Es la puesta en marcha de un proceso de *eclesiogénesis* continuo que genera un modo eclesial de proceder. Un eje estructurador y transversal de la eclesialidad que deriva en una *eclesiología*” (Luciani, 2020). De allí la importancia de concebir estructuras y actitudes que posibiliten la vivencia de esta “nueva *eclesiología*” (o una *eclesiología* que renueve desde el origen la manera de ser Iglesia): “Podemos hablar de un estilo sinodal que tiene que ser formado, y cuyas actitudes son la escucha, el discernimiento, el diálogo y la capacidad de construir consensos” (Luciani, 2020). Y estas estructuras y actitudes no se conciben tributando específicamente a “momentos sinodales”, como pueden ser los Sínodos de Obispos a los que convoca el Santo Padre (y en los cuales como Iglesia universal también estamos convocados actualmente), sino de una “sinodalidad informal”, como plantea Luciani, en la cual la vivencia sinodal permea y se hace carne en lo cotidiano de la vida eclesial y, especialmente, en los momentos y desafíos que requieran de un discernimiento inspirado por el Espíritu de Dios y concebido en la comunión de los bautizados.

4. Proceso de renovación del Programa de Religión Católica

Una Iglesia atenta a los signos de los tiempos [...] implica que esta reconozca con humildad que algunas cosas concretas deben cambiar, y para ello necesita también recoger la visión y aun las críticas de los jóvenes. (Cristus vivit, #39)

Profundizando en las experiencias de reflexión y discernimiento desarrolladas a lo largo de los años por la Iglesia católica en Chile, las entidades comprometidas en la renovación del Programa de Religión establecen que el proceso de actualización se funde en un itinerario de discernimiento sinodal. Los principales protagonistas son quienes llevan a cabo la labor educativa en las diversas realidades, principalmente las y los profesores de Religión Católica de todo el país, quienes, con vasta trayectoria y gran compromiso, han estado en las aulas trabajando desde su experticia pedagógica y su experiencia de fe.

Para llevar a cabo el proceso de renovación, y sobre la base de un discernimiento sinodal, la estructura organizativa y los equipos de trabajo que se definieron para este desafío fueron:

- 1) Equipo Consultivo, compuesto por la Comisión EREC de la Conferencia Episcopal de Chile y el Capítulo Chileno de Universidades Católicas (Ver Anexos, Tabla 1: Equipo Consultivo);
- 2) Equipo Gestor, formado por cuatro profesores de Religión expertos en EREC y currículum;
- 3) Equipo Base, formado por profesoras y profesores de Religión, representantes de cada diócesis de Chile, junto con su vicario o encargado de Educación diocesano (Ver Anexos, Tabla 2: Equipo Base).

Esta estructura organizativa y el inicio del proceso de renovación tuvieron como finalidad dar continuidad al trabajo previo y, mediante un inédito esfuerzo mancomunado entre académicos, profesores y

organismos, enfocarse en un solo objetivo: entregar al país un Programa de Religión Católica que responda, como ocurre en la actualidad, a la educación religiosa de los miles de niñas, niños y jóvenes presentes en las aulas de los diferentes ambientes educativos de Chile.

4.1. ORGANIZACIÓN DEL PROCESO

Para llevar a cabo este camino sinodal de discernimiento y renovación, se generaron espacios de diálogo, participación y colaboración que permitieron construir progresivamente los cimientos fundamentales del nuevo programa. Se concretó un itinerario de tres Jornadas Nacionales durante el segundo semestre de 2018 y primer semestre de 2019. Para su organización, el Equipo Consultivo (conformado por el Capítulo de las Universidades Católicas de Chile en conjunto con el Área de Educación Católica de la Conferencia Episcopal de Chile) convoca a un equipo de trabajo denominado “Equipo Gestor”, compuesto por profesionales que, con diversas experiencias desde el ámbito curricular, del aprendizaje y la didáctica de la Educación Religiosa, aportaron en el trabajo sistemático y organizativo de las tres Jornadas Nacionales. Este equipo, junto con recolectar, organizar y sistematizar el trabajo de los encuentros, presenta al Equipo Consultivo (al finalizar el itinerario) la primera propuesta del nuevo Programa de Religión Católica.

En cada una de las tres jornadas participaron los tres equipos antes mencionados: Equipo Consultivo, Equipo Gestor y Equipo Base. La primera Jornada Nacional se llevó a cabo el 10 de noviembre de 2018 en las dependencias de la Universidad Alberto Hurtado. Su temática principal fueron los fundamentos antropológicos, sociológicos y religiosos del futuro Programa de Religión Católica.

La segunda Jornada Nacional se realizó el 19 de enero de 2019 en las dependencias de la Universidad Finis Terrae. En ella se desarrollaron trabajos colaborativos y de diálogo amplio para generar una red de

conocimientos a partir de las BB.CC. de la asignatura de Religión Católica, para cada nivel del ordenamiento curricular.⁶

Y finalmente, la tercera Jornada Nacional se concretó el 27 de abril de 2019, nuevamente en las dependencias de la Universidad Finis Terrae, con el propósito de generar indicadores de evaluación, ejemplos de actividades didácticas y ejemplos de evaluación de los objetivos de aprendizaje que fueron parte del nuevo Programa de Religión Católica a partir de las BB.CC. para cada nivel del ordenamiento curricular.

4.2. CRITERIOS METODOLÓGICOS DEL PROCESO

Para optimizar el proceso de renovación es importante trabajar bajo criterios que contribuyan y faciliten una mayor comprensión y organización de lo que es prioritario discernir y construir. Desde la experiencia del Equipo Gestor, que sistematizó el proceso en su carácter metodológico y epistemológico, se destacan los siguientes criterios enfocados en el diseño de la propuesta programática:

- a) El primer criterio fue tener siempre en el centro a las y los interlocutores finales del documento, es decir, las y los estudiantes, quienes, desde el desarrollo de las habilidades creativas e integrales presentes en el currículum nacional, buscan la reflexión y profundización de su experiencia de vida, espiritual y religiosa.
- b) El segundo criterio tiene relación con el aprendizaje activo que debe estar presente en la clase de Religión, potenciando a las y los estudiantes como verdaderos protagonistas de su aprendizaje. Este criterio se meditó con detención, pues a partir de los aportes de los propios profesores asistentes se señaló la necesidad de que cada uno de los aprendizajes abordados en

6 Esta distribución tiene relación con el art. 17 del DFL 2 del 2005, que señala que la educación formal o regular se organiza en cuatro niveles: educación parvularia, básica, media y superior.

la clase de Religión tuviese implicancias concretas en la vida de las y los estudiantes, logrando así una coherencia entre vida y fe.

En relación con la metodología propuesta en las tres jornadas, se considera como criterio fundamental el aspecto comunitario que debía llevar el proceso. De esta forma, se buscó favorecer situaciones de aprendizaje activo y participativo entre las y los asistentes a las jornadas, propiciando el diálogo y la búsqueda colaborativa de mejores alternativas para la creación del nuevo Programa de Religión Católica. Este criterio tuvo una riqueza invaluable, ya que con él se respondió explícitamente al carácter sinodal, que fue la primera impronta que otorgó al proceso en su conjunto.

Junto con ello, cabe destacar el empuje y compromiso de las y los participantes, especialmente aquellos que provenían de las diócesis más lejanas a la capital, quienes recorrieron grandes distancias para asistir a cada jornada y entregaron gran parte de su tiempo al trabajo previo y en las jornadas posteriores. Y aunque este compromiso no es un criterio en sí mismo, permitió recoger el sentir y las impresiones vivenciales de las personas de las diferentes diócesis que participaron en cada jornada, especialmente docentes, y fue uno de los elementos basales del trabajo sinodal que se llevó a cabo. El carácter testimonial de los aportes se constituyó, al finalizar el proceso, en un criterio metodológico que permitió al Equipo Gestor conocer y gestionar diversas experiencias de profesoras y profesores que, en el ejercicio de la pedagogía en los lugares más recónditos de Chile, han entregado sus vidas a sus estudiantes y sus comunidades educativas.

4.3. JORNADAS NACIONALES

Como se señaló anteriormente, en cada jornada se abordaron diferentes temáticas; y en cada sesión los diversos equipos participantes jugaron un rol fundamental. El Equipo Gestor, que diseñó metodológicamente cada jornada, buscó innovar en diferentes metodologías activas que acentuaran aspectos relevantes del proceso de renovación curricular.

Con la aplicación de estrategias de diálogo comunitario y trabajo colaborativo se logró recoger los diferentes testimonios, aportes y propuestas surgidas en los distintos espacios de participación.

Como primer paso del proceso de renovación, el Equipo Gestor elaboró los criterios y elementos basales orientadores del diseño curricular, a través de la creación de un primer documento de trabajo. Este documento contiene la fundamentación de la renovación del Programa de Religión Católica (que sería un primer paso para las futuras BB.CC. de Religión Católica) y presentó los ejes, las habilidades y las temáticas que debían ser abordadas, basándose en los documentos, diagnósticos y orientaciones señaladas anteriormente, en el punto 1. *Proceso previo: Fundamentos e hitos relevantes (2013-2018)*.

Lo que buscaba el Equipo Gestor con este primer paso de concientización era promover un profundo trabajo de renovación desde espacios de aprendizaje activos que consideraran, tanto en su método como en su finalidad, la dimensión integral de la persona y sus fundamentos antropológico-cristianos. De esta manera, se podría potenciar la comprensión de la EREC como un espacio de diálogo entre la fe y las culturas, abriendo la educación religiosa a las grandes problemáticas del mundo e invitando a las y los estudiantes hacia un mayor conocimiento e integración en la vida cívico-social: la presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras, Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo del bien común, la verdad y la justicia (*Evangelii gaudium*).

Desde esta premisa, se propusieron los fundamentos eclesiales y curriculares del nuevo programa que invitan a reflexionar sobre la tríada que aborda lo religioso, lo humano y lo social de la persona. Esta tríada, apoyada en la revelación y la fe, promueve aprendizajes significativos en las y los estudiantes.

4.3.1. Primera Jornada Nacional: Soñemos juntos un nuevo Programa de Religión (noviembre 2018)

La primera Jornada Nacional se convocó teniendo como eje inspirador la vivencia sinodal motivada por el papa Francisco, quien en octubre

del 2018 llama al sínodo a fin de reflexionar sobre las y los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Este contexto de renovación universal, sumado a la crisis de los abusos que ese año explotó en Chile, luego de la visita del papa Francisco al país, permitió conversar con mayor libertad sobre la comprensión del ser humano y cómo este está abierto a la trascendencia y a las preguntas existenciales fundamentales de la vida.

En términos generales, durante este primer encuentro se configura el Equipo Base, compuesto por un gran porcentaje de las Jurisdicciones Eclesiásticas, representadas a través de sus vicarios y/o encargados(as) de Educación, más dos profesores de Religión invitados por las distintas Vicarías de Educación o Áreas de Educación presentes en las diócesis. Al convocar a las diócesis del país se buscaba promover la participación, representatividad y una consulta amplia del proceso de renovación del nuevo Programa de Religión Católica.

Se dialogó en profundidad sobre qué buscan los y las estudiantes y cómo la asignatura de Religión puede responder a sus necesidades y cuestionamientos. También, se destacó la importancia del encuentro con Jesús en el diseño del nuevo programa, como también el desafío de estar en sintonía con el currículum nacional. Parafraseando las palabras de las y los docentes que buscaban destacar la importancia de la formación integral en la renovación del programa y el alineamiento curricular de este, se insistió en que: “No podemos trabajar de forma paralela con el currículum nacional, sino que debemos ser parte en esta tarea de formación como todos los profesores de Chile”.

4.3.1.1. Aspectos metodológicos

El objetivo general de la primera jornada fue propiciar un espacio de reflexión y diálogo a nivel nacional sobre los fundamentos eclesiales y curriculares del nuevo Programa de Religión Católica. La jornada se inició con el saludo de monseñor Felipe Bacarreza Rodríguez, obispo de la diócesis de Santa María de Los Ángeles y miembro de la Comisión Doctrinal de la Conferencia Episcopal, para luego dar

paso a la presentación y contextualización del proceso que se ha desarrollado para la actualización del programa, reconociendo a los diversos actores y la riqueza del camino recorrido durante tantos años.

Mediante las diversas intervenciones, tanto de las personas invitadas a exponer como del Equipo Base en los momentos grupales, se obtuvo una visión clara sobre la comprensión del contexto histórico que se estaba viviendo para la EREC en Chile.

Los momentos fundamentales de la jornada fueron los trabajos grupales en los que, a través de las y los participantes, se potenció la reflexión y el espíritu de comunión. El Equipo Base, especialmente docentes, compartieron el trabajo gestado en sus diócesis para esta primera jornada y discutieron ampliamente en torno a la propuesta de orientaciones curriculares y eclesiales del nuevo Programa de Religión Católica. Estas reflexiones grupales aumentaron en complejidad a lo largo de la jornada.

Finalmente, cada grupo dialogó a partir de la pregunta: *¿Cómo se puede resignificar actualmente el mensaje cristiano desde la experiencia vital y vivencial de las y los estudiantes?* Al llegar al plenario final, las y los participantes respondieron: *¿Qué Programa de Religión católica soñamos?* Esta pregunta permitió expresar el compromiso con la EREC y destacar la importancia de que el nuevo programa pueda formar, desde la integralidad personal, social y religiosa, a las y los estudiantes de Chile.

Luego de la primera Jornada Nacional, los frutos de las diversas reflexiones intencionadas y la aplicación de instrumentos de evaluación permitieron al Equipo Gestor sistematizar, analizar y proponer consideraciones respecto de las dimensiones y áreas curriculares que se abordaron en esta instancia inicial. Y también, determinar las experiencias de aprendizaje y el nivel de desempeño planteados como objetivo general del encuentro.

Finalmente, con todos estos aportes, el Equipo Gestor en conjunto con el Equipo Consultivo desarrollaron lo que serán posteriormente las Orientaciones Curriculares y Eclesiales del nuevo Programa.

4.3.2. Segunda Jornada: Consolidando un camino de discernimiento (enero 2019)

En medio de un caluroso verano y entregando tiempo de sus vacaciones, nuevamente el Equipo Base, compuesto principalmente por profesoras y profesores de Religión Católica de todo Chile, se reencuentran en Santiago para generar una red de conocimientos a partir de las BB.CC. de la asignatura de Religión Católica, desde primero básico hasta cuarto medio. Las BB.CC. surgen como fruto de la primera jornada y de las reflexiones diocesanas que emergieron de esta experiencia, y también de la sistematización de los documentos, diagnósticos y orientaciones señaladas anteriormente en este trabajo, en el punto 1. *Proceso previo: Fundamentos e hitos relevantes (2013-2018).*

Al igual que en la jornada anterior, los momentos de trabajo grupal fueron los más relevantes, propiciando espacios de reflexión y diálogo a partir de los conocimientos que cada docente creía prioritarios en el curso que se le asignó a cada grupo. Para favorecer este trabajo se desarrollaron diversas metodologías que, desde lo colaborativo y la innovación, permitieron transmitir, seleccionar y mediar entre el contenido y el proceso de aprendizaje del estudiante.

La propuesta de conocimientos de cada curso que surge de esta jornada será el insumo fundamental para la construcción de los Objetivos y las Unidades de Aprendizaje del nuevo programa; se constata que la propuesta abordó más allá de lo que se establece comúnmente para la asignatura de Religión, presentando novedosos temas que aportaron amplitud y coherencia a la futura organización y articulación curricular.

Surgieron algunos elementos de manera reiterada en los grupos, principalmente enfocados en la importancia de promover en las y los estudiantes el desarrollo de habilidades para la vida, tales como investigar, explorar, abordar, pensar de manera crítica y reflexiva en los problemas o en las situaciones que se les presentan en la vida, entre otros.

4.3.2.1. Elaboración de la red de conocimientos, habilidades y actitudes para cada curso

El trabajo grupal de esta jornada consistía en la elaboración de una lista de 5 a 8 conocimientos (como mínimo) para cada unidad, de acuerdo con el curso asignado al grupo. Además, se sugirió que cada grupo mencionara también habilidades y actitudes asociadas a dichos conocimientos, en relación con los tres ejes temáticos definidos en las BB.CC. de Religión Católica anteriormente mencionadas.

La metodología para designar estos conocimientos fue la lluvia de ideas o *brainstorming*. Esta técnica de pensamiento creativo tiene por finalidad poner en común los conocimientos disciplinarios que cada participante puede aportar respecto de la temática en cuestión (Calzadilla, 2002). Así pues, como verdaderas comunidades de aprendizaje, las y los participantes compartieron en cada grupo las buenas prácticas de la profesión mediante la colaboración entre pares, la discusión en torno al aprendizaje y, más aún, mediante la toma de decisiones de manera compartida.

Los frutos del trabajo de la jornada permitieron al Equipo Gestor comenzar la construcción de las Unidades y los Objetivos de Aprendizaje que, posteriormente, serían enriquecidos con la revisión y los aportes del Equipo Consultivo y el Equipo Base.

4.3.3. Tercera Jornada Nacional: El término de un camino sinodal (abril 2019)

Luego del análisis de las experiencias de aprendizaje vivenciadas en la jornada de enero, el Equipo Gestor desarrolló la propuesta de Objetivos de Aprendizaje para la asignatura de Religión Católica en cada curso. En la construcción de estos objetivos se contempló lo estipulado en la LGE, Art. 19 y Art. 29 sobre los objetivos educacionales de la Educación Básica; también, las temáticas anuales para cada curso y, por último, las BB.CC. de Religión Católica, que son fruto de este proceso y en las que se señalan las habilidades centrales, los ejes temáticos y las actitudes disciplinares. Estos objetivos fueron revisados tanto por el Equipo Consultivo como por el Equipo Base

en el tiempo interjornadas, es decir, en el periodo entre la segunda y la tercera jornada.

Esta tercera jornada tuvo como objetivo generar indicadores de evaluación, ejemplos de actividades didácticas y ejemplos de evaluación de los Objetivos de Aprendizaje que serían parte del nuevo Programa de Religión Católica a partir de las BB.CC. de Religión Católica.

Al igual que en las dos jornadas anteriores, para alcanzar el objetivo del encuentro se propone una metodología de trabajo grupal y se mantiene la configuración de la jornada anterior en función de los cursos asignados a cada grupo, a fin de dar continuidad al proceso de diseño curricular. De esta manera, durante la mañana se trabajó en los indicadores de evaluación por curso del nuevo programa y, durante la tarde, en los ejemplos de actividades de aprendizaje y de evaluación para cada curso.

Esta última jornada fue profundamente significativa en cuanto se constituyó como una instancia de síntesis del proceso vivido y, así, las y los participantes pudieron compartir sus impresiones y experiencias aportando profundidad al cierre de las jornadas nacionales. También se plantearon los desafíos que se presentan con el nuevo programa y las tensiones que provoca la discusión respecto de la pertinencia de la clase de Religión en el currículum nacional.

Este itinerario de discernimiento sinodal llegaba a su fin y prontamente se descubrieron sus frutos. Se disponía de las BB.CC. de Religión Católica, que fueron generadas entre jornadas durante el proceso nacional, de modo que el Equipo Gestor comienza la sistematización de los aportes, especialmente de las últimas dos jornadas; asimismo, se contaría con la revisión del Equipo Consultivo y, en un tiempo muy breve, se entregaría un primer documento que fue la base para las actuales BB.CC. y Programa de Religión Católica.

5. Grandes aprendizajes del proceso de renovación

La EREC en Chile se vive en un contexto diverso, heterogéneo, que se caracteriza por un dinamismo permanente y multidimensional:

en su composición, en las formas de relación, en la comprensión de los fenómenos sociales y, por supuesto, en la vivencia religiosa.

El proceso de renovación de la EREC narrado en detalle en los apartados anteriores se descubre como un itinerario que intentó dar respuesta a este contexto diverso y dinámico, asumiendo las exigencias propias de la educación chilena, tanto en su marco normativo como respecto del currículum nacional; y, a su vez, pretendió ser fiel al mensaje fundamental de la fe, respondiendo a la comprensión de que la EREC es un ámbito fundamental de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Este proceso de renovación abrió reflexiones, suscitó nuevas perspectivas y posibilitó un acercamiento certero a una manera de ver y hacer Educación Religiosa Escolar en Chile. En este apartado se comparten los principales aprendizajes de este proceso, relevando tanto elementos que son frutos del itinerario metodológico llevado a cabo, como también de nuevos enfoques (;paradigmas?) sobre la reflexión actual y futura de la EREC.

En primer lugar, por su relevancia en el devenir de la clase de Religión, se levanta una necesidad sentida y consciente de que es imprescindible realizar discernimientos permanentes sobre la EREC, así como generar procesos de reflexión crítica y participativa de su aplicación en la realidad chilena. Este proceso abrió un modo de discernir la EREC en Chile que, asumiendo diversas expectativas y visiones, deberá repensar permanentemente qué requiere y cómo debe ser esta educación. Así también, resulta evidente que este discernimiento tiene como parámetro regulador el currículum nacional vigente, atendiendo a que la EREC es una disciplina escolar que contribuye directamente al logro de los fines de la educación descritos por este marco normativo.

Junto con ello, surgen algunos elementos resultantes del proceso de renovación que son posibilitados por el currículum nacional, pero que cobran una gran relevancia en la reflexión sobre la clase de Religión. Hay que destacar que la EREC está al servicio del desarrollo integral de todas las niñas, niños y jóvenes escolarizados del país; este servicio

lo presta desde una comprensión antropológica del ser humano abierto a la dimensión trascendente (Catecismo para la Iglesia Católica, #799), es decir, esta educación debe favorecer aprendizajes tanto de conocimientos fundamentales para la vida de fe, como también el desarrollo de habilidades y actitudes que ayuden al crecimiento personal, espiritual y social, como son: el autoconocimiento, la autonomía, la conciencia emocional, la interioridad, el pensamiento crítico, la comunicación, la empatía, la asertividad, la compasión, la creatividad, la autorregulación, el compromiso, etc. (Bisquerra y Pérez, 2007). Esto implica un nuevo enfoque educativo que tiene como centro al ser humano desde la comprensión de la antropología cristiana, y que favorece una formación integral multidimensional, armónica, para la libertad y la espiritualidad.

De igual manera, se releva la comprensión de la asignatura de Religión en diálogo con las demás disciplinas del currículum nacional, asumiendo un tratamiento de sus contenidos curriculares desde una perspectiva objetiva para así favorecer su interacción con otros saberes escolares. Esta interdisciplinariedad plantea el desafío de abrir la asignatura de Religión al diálogo y la colaboración con otras asignaturas, enriqueciendo la experiencia educativa y el aprendizaje.

Otro elemento relevante es la comprensión de la EREC como un lugar privilegiado para que niñas, niños y jóvenes aprendan a convivir (Delors, 1994) en contextos de gran diversidad cultural, a fin de que desarrollen habilidades que les permitan construir relaciones de buen trato basadas en el respeto y la aceptación de lo distinto (Jackson, 2006; UNESCO, 2000). Para la asignatura de Religión estas habilidades se fundan en la vivencia de una verdadera fraternidad, propia de la vida cristiana; esta vivencia conlleva el desarrollo de la responsabilidad personal y social, el compromiso con la sana convivencia que se plasma en la comprensión y acción según los acuerdos educativos y sociales, velando por el bien común. Hoy se plantean desafíos enormes para poder llevar una vida fraterna, especialmente vinculados al cuidado de la comunidad mayor: la casa común. El papa Francisco invita a promover el desarrollo de una ecología integral, en la que la dignidad

humana y el cuidado de la creación son objetivos elementales de la vida en sociedad (Laudato si’).

Finalmente, hay otros dos aprendizajes fundamentales de este proceso de renovación del Programa de Religión Católica que surgen del itinerario metodológico. Por un lado, la vivencia sinodal que favoreció la participación y representatividad de docentes de todo Chile. Esta representatividad se logró desde la procedencia territorial hasta los rasgos de caracterización de las y los docentes (etarios, de género, experiencia educativa, etc.), como también en función de su dedicación laboral, ya sea respecto de la dependencia del establecimiento en el que se desempeñaba (municipal, particular subvencionado o particular pagado) o de los cursos ante los cuales desarrollaba su labor educativa (Educación preescolar, básica o media). Es claro que estas características deben nutrir futuros procesos de renovación de la EREC, pues desde la experiencia de discernimiento y construcción colaborativa vivida a lo largo de las tres jornadas nacionales (y las instancias de discernimiento y reflexión locales vividas en cada una de las diócesis) se validaron los criterios de la escucha, el discernimiento, el diálogo y la capacidad de construir consensos.

Y, por otro lado, el encuentro entre las y los docentes favoreció la concientización respecto de las heterogéneas realidades en las cuales se desarrolla la EREC en Chile, pero también la comprensión de la transversalidad que posee la asignatura ante contextos diversos y la necesidad de que esta se siga implementando en todos los ambientes educativos en vista de que cada niña, niño y joven sea capaz de “alcanzar su desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas” (LGE, 2009, Art. 2).

CONCLUSIÓN

El proceso de renovación de la EREC, por medio de la elaboración de las BB.CC. y de un nuevo programa de estudio para la asignatura

de Religión en Chile, fue un hito que no solo favoreció la respectiva actualización, sino que también cimentó un método de discernimiento eclesial y colegiado, razón por la cual este texto quiso establecer el inédito trabajo que responde, en la actualidad, a la educación religiosa de los miles de niñas, niños y jóvenes presentes en las aulas escolares de los diferentes ambientes educativos chilenos.

Este camino fue recorrido a lo largo de varios años y unió esfuerzos desde distintos frentes; en el trabajo surgieron aportes significativos, reflexiones e iniciativas que consolidaron un proceso de renovación pertinente que consideró tanto la realidad educativa, eclesial y social del país, como también la coherencia de los instrumentos propuestos con el marco del currículum nacional.

A lo largo de este proceso de renovación resalta el modelo de discernimiento sinodal de la EREC chilena, que instaló elementos prioritarios para la permanente actualización de la asignatura de Religión. Estos elementos se vuelven irrenunciables para la constitución de un proceso coherente, dialógico y colaborativo, cuyo fundamento es la vivencia de la sinodalidad.

Como señala el papa Francisco, la sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia que se expresa eclesiológicamente como la “específica forma de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora” (Comisión Teológica Internacional, 2018, #6). Desde esta perspectiva, la sinodalidad para el discernimiento es un compromiso desde la corresponsabilidad y la participación del Pueblo de Dios en la especificidad del ámbito sobre el cual se ejerce el discernimiento que, en este caso, es la EREC.

Es así como, dando respuesta a la pregunta inicial de cómo poder plasmar y evidenciar los antecedentes, lineamientos y procesos que contribuyen a la construcción final de los instrumentos curriculares de la asignatura, se establece la necesidad de esquematizar el proceso participativo de la renovación curricular, tanto en sus hitos previos como

en la ejecución de un discernimiento sinodal de la EREC en Chile, por medio de jornadas de trabajo que culminan con la elaboración de las BB.CC. y el Programa de Religión Católica (2020), proceso que involucró a diversos equipos de personas que aportaron desde sus experiencias, conocimientos disciplinares y responsabilidades educativas y eclesiales.

Fruto de esta experiencia sinodal, se reconocen tres criterios que enriquecieron el discernimiento: la participación diversa y representativa de quienes fueron parte del largo trabajo propuesto; la comunión, tanto en el método como en el espíritu que guió el discernimiento; y el protagonismo de los diversos actores que fueron agentes activos en la reflexión y la sistematización de la propuesta. Uno de los frutos que más fielmente expresan la concreción de estos criterios es el trabajo colaborativo que se llevó a cabo en cada jornada y en el proceso en su conjunto.

Finalmente, este artículo relevó el valioso aporte del Capítulo Chileno de Universidades Católicas y la Red de Centros Teológicos de Ciencias Religiosas y Filosofía de las Universidades Católicas de Chile, que fueron los gestores de este proceso, intencionando un diagnóstico claro y certero que permitió establecer la necesidad de la renovación del Programa de Religión Católica. Su liderazgo, tenacidad y compromiso fueron fundamentales para el fecundo trabajo realizado.

Ahora bien, quedan otras interrogantes que pueden dar apertura a nuevas instancias de investigación, tales como: ¿Qué implicancias podría tener este caminar en futuras reflexiones curriculares de la clase de Religión? ¿Cómo podemos integrar aún más estas formas de participación de los diferentes organismos e instituciones y, de manera especial, de los profesores de Religión en Chile? ¿Cuál ha sido el diagnóstico posterior a la aplicación de las BB.CC., y Programa de la asignatura? ¿Cuándo debemos volver a mirar nuestros instrumentos curriculares, especialmente el Programa de Religión Católica, para establecer si responde a las necesidades actuales de nuestro contexto particular? ¿Es el discernimiento sinodal un modelo metodológico y

eclesial pertinente para estas actualizaciones curriculares?, entre otras cuestiones que son necesarias de poder ampliar en un futuro próximo.

REFERENCIAS

- Araya, P., Barrientos, P., Hernández, M., Loyola, R., Olivares, J., Pavez, R. y Yáñez, S. (2015). *La clase de Religión hoy: Marco de referencia para un diagnóstico*. Universidad Católica del Maule.
- Bisquerra, R. y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 10, 61-82.
- Calzadilla, M. E. (2002). Aprendizaje colaborativo y tecnologías de la información y la comunicación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29(1), 1-10.
- Comisión Teológica Internacional. (2018). *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. http://www.vatican.va/roman_curial_congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html
- Conferencia Episcopal de Chile. (2020). *Bases Curriculares y Programa de Estudio Asignatura Religión Católica*. Santillana.
- Decreto 924 (1983). *Reglamenta clases de Religión en establecimientos educacionales*. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=16238&buscar=decreto%2Bsuoremo%2B924%2Bdel%2B83%2Bclases%2Bde%2Breligion>
- Delors, J. (1994). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. UNESCO.
- Francisco. (2013) *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato si'*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Francisco. (2015). *Discurso del Santo Padre Francisco para la Conmemoración del 50 Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html

Francisco. (2018). *Documento de reflexión entregado por el papa Francisco a los obispos chilenos en Roma el 15 de mayo de 2018*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html

Francisco. (2019). *Exhortación apostólica postsinodal Christus vivit*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

Iglesia Católica. (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

Jackson, R. (2006). Promoting Religious Tolerance and Non-discrimination in Schools: A European Perspective. *Journal of Religious Education*, 54(3), 30-38.

Ley 20.370. Ley General de Educación (LGE). *Diario Oficial de la República de Chile*, 12 de septiembre de 2009.

Luciani, R. (2020). *La reforma como conversión pastoral y sinodal. Eclesiogénesis de una recepción conciliar*. <https://elignaciano.com/la-reforma-como-conversion-pastoral-y-sinodal/>

Montecinos, C., Moya, L., Vargas, F., Berkowitz, D. y Cáceres, P. (2017). *Caracterización de la enseñanza de la Religión a partir de la implementación del Decreto 924/1983 en las escuelas públicas de Chile. Informe final*. Encargado por MINEDUC y PNUD. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

- Moya, L. y Vargas, F. (2014). Pensar la clase de Religión en las escuelas públicas de Chile. Un acercamiento desde los derechos humanos y la educación multicultural. *REER: Revista Electrónica de Educación Religiosa*, 4(2). <http://reer.cl/index.php/reer/article/view/33>
- Muena, M. (2022). Propuesta de renovación de los programas propios de Religión Católica: Una urgencia en establecimientos educacionales del sistema educativo chileno. *Revista de Educación Religiosa*, 2(5), 10-39. <https://doi.org/10.38123/rev.v2i5.258>
- Observatorio de Contexto Económico de la Universidad Diego Portales (OCEC UDP) y Fundación ChileMujeres (2022). *Estudio Anual Zoom de Género 2022*. <https://www.chilemujeres.cl/wp-content/uploads/2023/04/Estudio-Anual-Zoom-de-Genero-2023.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2017a). *Chile en 20 años. Un recorrido a través de los Informes sobre Desarrollo Humano*. PNUD. <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/chile-en-20-anos-un-recorrido-a-traves-de-los-informes-de-desarrollo-humano/#:~:text=Informes%20PNUD-,Chile%20en%2020%20a%C3%B1os%3A%20Un%20recorrido%20a%20trav%C3%A9s%20de%20los,futuro%20de%20la%20sociedad%20chilena>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2017b). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. PNUD. <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/desiguales-origenes-cambios-y-desafios-de-la-brecha-social-en-chile/>
- UNESCO. Foro Mundial sobre la Educación. (2000). *Marco de acción de Dakar. Educación para todos: cumplir con nuestros compromisos comunes*. <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001211/121147s.pdf>

Fecha de recepción: 30 de abril de 2023
Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2023



ANEXOS

Tabla 1
Equipo Consultivo

CANTIDAD DE REPRESENTANTES	INSTITUCIÓN
1	Universidad Católica de Temuco
1	Universidad Alberto Hurtado (Coordinador Comisión EREC Académica)
2	Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
1	Universidad Católica de la Santísima Concepción
1	Universidad Católica del Norte - Sede Antofagasta
1	Universidad Católica Silva Henríquez
1	Universidad Católica del Norte - Sede Coquimbo
1	Coordinador Comisión EREC CECh
1	Universidad Católica del Maule
1	Universidad de los Andes
1	Universidad Finis Terrae
1	Pontificia Universidad Católica de Chile
1	Profesor colegio municipal
1	Profesor colegio particular
1	Vicaría para la Educación. Diócesis de Los Ángeles
1	Vicaría para la Educación. Diócesis de Copiapó
1	Vicaría para la Educación. Arquidiócesis de Santiago
3	Conferencia Episcopal de Chile (Obispo representante del Área de Educación; Director del Área de Educación; Secretaria del Área de Educación)

Tabla 2
Equipo Base

DIÓCESIS ASISTENTES	PROFESORES DE RELIGIÓN	REPRESENTANTE DIOCESANO	SACERDOTE DE DEPARTAMENTO	REPRESENTANTE EDUCACIÓN Y CULTURA
Arica	2			
Iquique	2	1		
Antofagasta	2			
Copiapó	2		1	
La Serena	2			
Illapel	2			
San Felipe	2			
Valparaíso	2	1		
San Bernardo	2		1	
Melipilla	4			
Rancagua	2		1	
Curicó	2			
Talca	2			
Linares	1	1		
Chillán	2			
Concepción	1	1		
Los Ángeles	2	1		
Temuco	2	1		
Villarrica	2			
Valdivia	2		1	
Osorno	1		1	
P. Montt	1		1	
Aysén	2			1
Punta Arenas	1			
Santiago	3	1		

ENSAYOS

CUATRO DESAFÍOS IMPRESCINDIBLES PARA LA CATEQUESIS DE HOY

FOUR ESSENTIAL CHALLENGES FOR TODAY'S CATECHESIS

Ricardo González Hidalgo¹
Universidad Finis Terrae

RESUMEN

Son muchos los desafíos que enfrenta hoy la catequesis en la Iglesia y en el mundo actual. El contexto cultural, con el fenómeno de la comunicación digital, evidencia un cambio radical en la existencia y en las relaciones de las personas. El cambio de época que vivimos como humanidad y como planeta se caracteriza por una crisis global que se manifiesta en muchas dimensiones vitales que afectan directamente la práctica catequética de la Iglesia.

Las diversas características tanto del perfil del catequista como de la práctica catequética reconocidas por el Magisterio de la Iglesia deberían responder a las exigencias siempre nuevas del evangelio y a la coyuntura histórica actual. Dicha coyuntura es la que condiciona los distintos desafíos de la catequesis de cada época. ¿Cuáles son esos desafíos que se plantean hoy a la catequesis de cara a la evangelización del mundo del siglo XXI?

1 rgonzalez@uft.cl

El presente ensayo busca poner de relieve cuatro desafíos imprescindibles² que se plantean hoy a la catequesis: el testimonial, el del encuentro con Jesús vivo en la comunidad, el de la actualización del lenguaje y el ecológico y medioambiental. Cada uno de estos desafíos puede llegar a ser una respuesta a la crisis global que sufrimos como humanidad.

PALABRAS CLAVE

catequesis, testimonio, comunidad, lenguaje y ecología

ABSTRACT

Catechesis in the Church and in today's world faces many challenges. The cultural context, with the phenomenon of digital culture, shows a radical change in the existence and relationships of people. The change of times that we are experiencing as a humanity and as a planet is characterized by a global crisis of great proportions, a crisis made up of many others that directly affect the catechetical practice of the Church. The various characteristics, both of the profile of the catechist and of catechetical practice, recognized by the Magisterium of the Church, should respond to the ever new demands of the Gospel and to the current historical situation. It is this historical conjuncture that conditions the various challenges of catechesis in every age. What are the challenges for catechesis today in the face of evangelization in the world of the 21st century? This essay seeks to highlight four essential challenges to catechesis today: the testimony, the encounter with Jesus alive in the community, the updating of the language, and the ecological and environmental issues. Each of these challenges can become a response to the global crisis from which humanity suffers.

KEYWORDS

catechesis, testimony, community, language and ecology

INTRODUCCIÓN

Son muchos los desafíos que enfrenta hoy la catequesis en la Iglesia y en el mundo actual. El contexto cultural y el fenómeno digital evidencian un cambio radical en la existencia de las personas (*Directorio para la Catequesis*, 2020) y en sus interrelaciones. El cambio de época que vivimos como humanidad y como planeta se caracteriza por una crisis global que se manifiesta en muchas dimensiones vitales que afectan directamente la práctica catequética de la Iglesia.

Las características del perfil del catequista y de la práctica catequética, reconocidas por el Magisterio de la Iglesia, deberían responder a las exigencias siempre nuevas del evangelio, a la coyuntura histórica de cada época y a la necesidad imperiosa de anunciar la Buena Noticia de Jesús a todas las gentes. Dicha coyuntura histórica condiciona los diversos retos de la catequesis de cada época. ¿Cuáles son los desafíos que se plantean hoy a la catequesis de cara a la evangelización del mundo del siglo XXI? ¿Cuál es la coyuntura histórica condicionante de esos desafíos?

El presente ensayo busca poner de relieve cuatro desafíos imprescindibles de abordar que se plantean hoy a la catequesis. Cada uno de ellos se da como una respuesta a la crisis global que sufrimos como humanidad, acogiendo la invitación siempre renovada de Jesús y de la Iglesia de hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que él nos ha mandado. Los desafíos identificados están presentes explícita y transversalmente en los diversos documentos y enseñanzas del Magisterio de la Iglesia de los últimos 40 años.

LA CATEQUESIS

La catequesis nace en la Iglesia apostólica como una forma de responder a la “última consigna” de Jesús de “hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que él había mandado” (Mt 28:19s en *Catechesi tradendae*, #1). La catequesis, entonces, surge,

en primer lugar, del testimonio apostólico; se trataba de anunciar a todos lo que ellos “habían oído, visto con sus ojos, contemplado y palpado con sus manos acerca del Verbo de vida” (1 Jn 1:1). De aquí que se le llame catequesis “al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, ellos tengan la vida en su nombre” (CT, #1). Es en este contexto de búsqueda de medios, por parte de la Iglesia, para hacer discípulos de Jesús en el que surgen diversos desafíos de la realidad histórica de cada época ante los cuales la catequesis debe responder.

UN COMPLEJO CAMBIO DE ÉPOCA

Los desafíos que enfrenta la catequesis hoy dependen de la lectura siempre nueva y actual que hagamos de la realidad. Se trata, en primer lugar, de leer correctamente los *signos de los tiempos*³ y de visitar, en compañía del Espíritu Santo, que es quien guía la historia, nuestra humanidad con sus dramas y crisis, con sus “gozos y esperanzas” (Gaudium et spes, #1).

Nuestra sociedad enfrenta un complejo “cambio de época, marcado por las contradicciones” (DC 2020, #319) y la catequesis no está ajena a este contexto. El cambio se puede verificar en las nuevas formas de relación entre las personas: relaciones digitales, de poder, culturales, en los nuevos valores que poco a poco va asumiendo como suyos la humanidad, en las nuevas formas políticas e institucionales, económicas y ambientales, en las nuevas expresiones de religiosidad, etc. El cambio de época que se está gestando viene precedido por diversas crisis en distintos ámbitos de la vida humana. En el presente ensayo consideraremos solo tres, por su relevancia y atingencia histórica y

3 Los *signos de los tiempos* son procesos históricos por medio de los cuáles Dios habla y nos revela su voluntad, personal y social, por una nueva humanidad. El devenir humano y social es un lugar teológico, es decir, un espacio en donde Dios actúa y se revela al ser humano.

por su relación directa con los desafíos de la catequesis. Se trata de la *crisis de sentido*, la *crisis ecológica* y la *crisis de credibilidad y confianza*.

La *crisis de sentido*⁴ “es una crisis que va adquiriendo, día a día, dimensiones universales y apunta, entre otras cosas, a lo difícil que se hace hoy la búsqueda de una razón para vivir, a lo inútil que parece otorgarle un significado a la existencia y a lo cuestionable y vano que parece preguntarse por el sentido” (González, 2020, pp. 23-24). Como en toda crisis, lo que subyace a la del sentido es la desesperada pregunta que se hacen muchas personas sobre su propia identidad: quién ser y quién no ser; más aún, lo que se cuestionan es *si vale realmente la pena vivir*⁵ en este mundo lleno de contradicciones.⁶ Ya en 1998, el papa Juan Pablo II sostenía que “uno de los elementos más importantes de nuestra condición actual es la ‘crisis de sentido’ (...) Y, lo que es aún más dramático, en medio de esta baraúnda de datos y de hechos entre los que se vive y que parecen formar la trama misma de la existencia, muchos se preguntan si todavía tiene sentido plantearse la cuestión del sentido” (Fides et ratio, #81). La superación de la crisis de sentido y la búsqueda de un significado para la propia existencia “son una tarea de tal magnitud e importancia que requieren una atención especial de parte de toda la sociedad...” (González, 2020, p. 25). En clave evangélica, dicha crisis se expresaría con la siguiente pregunta: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida?” (Mt 16:26); si todo pasa, si todo termina, si la muerte es el destino final de todo y de todos, ¿para qué vivir? De este modo, resulta imprescindible preguntarse: ¿cuál es la respuesta

4 Cf. Bauman, Z. (2003) *Modernidad líquida*; Boff, L. (2004) *La crisis como oportunidad de crecimiento*; Frankl, V. (1979) *El hombre en busca de sentido*; Frankl, V. (2005) *El hombre en busca del sentido último*; González, R. (2020) *¿Para qué vivir? La búsqueda de un sentido y un proyecto de vida trascendente*; Rojas, E. (1993) *El hombre light*; Torralba, F. (1997) *Pedagogía del sentido*, entre otros.

5 En un mundo en el que “el suicidio es la segunda causa de muerte en jóvenes entre 15 y 29 años” (Correa, 2019, p. 7), se hace imprescindible una catequesis con sentido.

6 Por ejemplo, a raíz de una visión fracturada del ser humano por los movimientos migratorios en el continente y por las infaltables tensiones sociopolíticas y económicas.

de la Iglesia y de la religión cristiana a estos cuestionamientos? ¿Cuál es la respuesta que encuentra el creyente en la catequesis?

El segundo reto considerado es la *crisis ecológica y medioambiental*,⁷ que es tan grave que amenaza nada menos que la sobrevivencia de la humanidad. Nuestro planeta sufre cambios radicales provocados por los seres humanos que amenazan la vida y la continuidad de las especies. Estos cambios desajustan el equilibrio ecológico y, como nuestro ecosistema funciona como un todo interconectado, en relación de mutua interdependencia, los resultados son desastrosos. “Nunca como ahora la humanidad había tenido tanta conciencia del daño provocado al medioambiente. De hecho, son miles las personas en el mundo comprometidas en el cuidado y la protección ecológica de la creación. Sin embargo, nunca antes en la historia el ser humano había dañado tan brutalmente su entorno natural como lo hace en este siglo. La creación sufre silenciosamente por la irracionalidad e inconsciencia humanas” (González, 2021, p. 111). La Iglesia y su magisterio reciente han tomado una postura clara a favor de la ecología y el cuidado del medioambiente, como lo confirma, por ejemplo, la carta encíclica del papa Francisco *Laudato si'*. ¿De qué forma la catequesis ha acogido este imperativo ético-social, del cuidado ecológico y medioambiental de nuestro planeta? ¿Cómo se traduce esta preocupación en la práctica catequética?

Finalmente, el tercer desafío considerado es la grave *crisis de credibilidad y de confianza*⁸ que afecta a las instituciones, particularmente a la Iglesia en nuestro país, lo que incide directamente en su acción profética y su anuncio del Reino. Es una crisis de confianza que surge, entre otras causas, por los conocidos casos de abusos sexuales en la

7 Cf. Boff, L. (2011) *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*; Boff, L. (2016) *La tierra está en nuestras manos*; Boff, L. (2013) *La sostenibilidad*; Figueroa, E. (2016) *La ecología del papa Francisco: un mensaje para un planeta y un mundo en crisis*; Guridi, R. (2018) *Ecoteología: hacia un nuevo estilo de vida*; Tatay, J. (2018) *Ecología integral*, entre otros.

8 Cf. Alvarado, C. et al. (2018) *Católicos y perplejos; la Iglesia chilena en su hora más oscura*; Blaumeiser, H. et al. (2019) *El sueño de una Iglesia sinodal*; Francisco (2020) *Fratelli tutti sobre la fraternidad y la amistad social*; Gänswein, G. (2023) *Nada más que la verdad*; Ramis, A. (2019) *Crisis en la Iglesia católica chilena*, entre otros.

Iglesia, en el contexto de otras pérdidas de confianza, por ejemplo, por la corrupción política en los gobiernos, por los desfalcos económicos en los municipios e instituciones públicas y por la crisis de valores en la entera sociedad. Esta crisis de credibilidad y de confianza en la Iglesia ha producido la deserción masiva de fieles y el abandono de diversas tradiciones y actividades religiosas, lo que ha afectado significativamente la práctica catequética. ¿Cómo enfrentar, desde la catequesis, cada una de estas crisis que vivimos como sociedad, como humanidad? ¿Puede la Iglesia seguir incólume o indiferente ante las crisis que la afectan? ¿De qué forma podemos responder a la invitación de Jesús a evangelizar nuestro mundo, considerando la coyuntura histórica crítica en la cual vivimos?

Los últimos documentos del Magisterio de la Iglesia y los Directorios sobre la Catequesis nos entregan un rico material de apoyo y discernimiento para responder a los distintos desafíos que surgen de la lectura de la realidad que vivimos. Se trata de subrayar y priorizar determinados comportamientos y temáticas referidos a la catequesis en vista de una adecuada práctica, de acuerdo a los problemas identificados.

CUATRO DESAFÍOS PARA LA CATEQUESIS

¿Qué es un desafío? Un desafío es un reto personal o institucional que nos imponemos a nosotros mismos, o se impone la institución a sí misma, para obtener uno o varios logros importantes al servicio propio o de la comunidad. Cada reto o desafío requiere de esfuerzo, lucha, decisión y convicción. Hemos identificado cuatro desafíos para la catequesis del siglo XXI, considerados imprescindibles, y que pueden servir como un pequeño aporte para revertir las crisis mencionadas: el desafío testimonial, el desafío del encuentro con Jesús vivo en la comunidad, el desafío de la actualización del lenguaje y el desafío ecológico y medioambiental.

1. El desafío testimonial

“El camino formativo del cristiano (...) siempre tuvo un carácter vivencial (...). El encuentro vivo y persuasivo con Cristo anunciado por testigos auténticos era determinante”, así se expresa el *Directorio para la catequesis*; “por tanto, quien introduce en los misterios es, ante todo, un testigo” (DC 2020 #97). Ser testigos de Jesús no es solo un desafío para los catequistas y misioneros, sino para todo hombre o mujer que se reconozca como cristiano. Ya lo decía el papa san Pablo VI cuando afirmaba que la gente hoy “escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” (Pablo VI, 1974, p. 568). El testigo es aquel que tiene un conocimiento experiencial de aquel o de aquello que proclama. Ser testigos de Jesús es haber tenido una experiencia de relación de amor y de encuentro con él.

El desafío testimonial que enfrenta todo catequista no es nuevo; sí, es urgente. En el contexto de crisis moral en el que vivimos, como Iglesia y como humanidad, el testimonio, en su doble significado,⁹ es imprescindible. Por una parte, se hace necesario anunciar lo que “hemos visto y oído”, como testigos de Jesús, contando a los demás nuestra propia experiencia de encuentro con él; y, por otra parte, tenemos que testimoniar con nuestra vida y nuestras palabras su mandamiento de amor mutuo. En ello radica la convicción de la Iglesia, la cual no crece por proselitismo, sino “por atracción”.¹⁰ La autenticidad y la coherencia de vida son y deberían ser el sello distintivo de todo cristiano y, en modo particular, de todo catequista.

2. El encuentro con Jesús vivo en la comunidad

El 22 de febrero pasado, el papa Francisco, refiriéndose al mandato apostólico de Jesús de ir por todo el mundo y hacer discípulos a todas las gentes, declaraba de modo tajante: “no se trata de adoctrinar o hacer proselitismo”; hacer discípulos es “dar a todos la oportunidad de entrar en contacto con Jesús” (Francisco, 2023); se trata de facilitar “el encuentro personal con Cristo” (DC 2020, #48). Si bien la peculiaridad de la catequesis es hacer madurar la fe inicial y educar al discípulo con un conocimiento más profundo de la persona y el mensaje de Jesús, la realidad pastoral es que muchos llegan a la catequesis sin el primer anuncio del evangelio, sin haberse convertido al Señor (CT, #19). La catequesis es, en la práctica, la oportunidad de un encuentro significativo y transformador con la persona de Jesús. La pregunta que cabe hacerse es: ¿qué hacer para facilitar el encuentro del Señor Jesús con cada uno de los catecúmenos?

El objetivo primigenio de la catequesis “es hacer que el anuncio de su Pascua *resuene* continuamente en el corazón de cada persona, para que su vida se transforme” (DC 2020, # 55),¹¹ es decir, hacer resonar la voz, la vida, la muerte y resurrección de Jesús que nos llama a su encuentro: “el Maestro está aquí y te llama” (Jn 11:28). Pero ¿dónde están hoy los portavoces de la voz de Jesús? ¿Dónde está Jesús llamando a los suyos?

Hay una promesa de Jesús, en el evangelio de san Mateo, que asombra por su realidad y actualidad, y que puede ser la respuesta que buscamos a las preguntas formuladas. Dice así: “Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18:20). A Jesús podemos encontrarlo en medio de la comunidad. Dos o tres significa en la práctica “dos o más” reunidos en el nombre de Jesús. En el mundo de hoy la gente se reúne por miles de motivos diferentes: por el deporte, por la política, por el arte, por las diversiones, por celebraciones familiares, por las prácticas de piedad, entre otros. ¿Quién se reúne en el nombre de Jesús? Estar reunidos y unidos en el nombre de Jesús significa estarlo en sus enseñanzas, particularmente en su mandamiento nuevo: en el amor mutuo (Jn 13:34). Todo grupo de

catequesis está llamado a convertirse en una comunidad acogedora en la que, por el amor mutuo entre sus integrantes, se haga presente Jesús en medio de ellos.¹² Los efectos de la presencia de Jesús en la comunidad son los mismos que se experimentan en toda presencia suya: alegría, paz, luz y amor. Efecto de la presencia de Jesús es una alegría antes jamás experimentada; una paz profunda, intensa, liberadora; una luz que nos ayuda a entender las cosas de Dios, su Palabra, su voluntad; y, por último, un amor nuevo y original: se siente en el corazón un amor tan grande que quisiéramos invadir el mundo con ese amor, quisiéramos hacer una revolución de amor y transformar las relaciones sociales con el amor. La presencia de Jesús en medio de la comunidad reviste de una fuerza nueva al creyente, al punto de que llega a sentirse capaz hasta de “dar la vida” por los hermanos (Jn 15:13), dar la vida en las pequeñas solicitudes del quehacer cotidiano y dar la vida en las grandes empresas a las que llama el Señor.

3. La actualización del lenguaje

El tercer desafío para la catequesis es la actualización del lenguaje. Para comunicarse, el ser humano requiere hacer un triple ejercicio: aprender el lenguaje del otro, usar un lenguaje común y/o enseñar al otro el propio lenguaje. Muchas veces se desconoce el lenguaje verbal y no verbal de los catecúmenos, no se usa un lenguaje común y el catequista no traduce sus propios términos en un sistema de símbolos entendible para todos. Sin actualización y adecuación del lenguaje no hay transmisión adecuada de la fe. El lenguaje verbal y el no verbal incluyen el contexto emocional y social de los catecúmenos; de hecho, para comunicar y comunicarse verdaderamente se requiere entrar en el otro, en su mundo, en su cosmovisión de las cosas, en sus intereses. Es necesario encontrar un “lugar común” y es en ese lugar

12 “El catecumenado es un proceso que se realiza en una comunidad concreta” (DC 2020, #64).

de comunión desde donde se puede dar el aprendizaje significativo y la transmisión auténtica de la fe.

4. El desafío ecológico

El cuarto desafío es el ecológico y medioambiental. La catequesis está llamada no solo al anuncio directo de la Pascua del Señor, sino también a mostrar “cuál es la nueva visión de la vida, del hombre, de la justicia, de la vida social, del cosmos entero que surge de la fe, incluso a través de la realización de signos concretos” (DC 2020, #60). La catequesis no puede ignorar la aguda crisis ecológica y medioambiental que estamos viviendo. Se requiere un compromiso programático formal para la configuración y construcción de lo que el papa Francisco ha llamado *ciudadanía ecológica*.¹³ Se trata de contribuir al cuidado del medioambiente, a la mantención del equilibrio ecológico de nuestro hábitat común. Catequizar es también acompañar a los catecúmenos en el aprendizaje de la vida para que aprendan a vincularse en fraternidad unos con otros y en armonía con toda la creación de Dios.

CONCLUSIÓN

En el contexto de las grandes necesidades humanas, como las que representan cada una de las crisis presentadas, como el sentido de la vida, la exigencia de credibilidad y de trascendencia, el anhelo siempre vigente de comunicación entre las personas y el amor auténtico por la naturaleza, se buscaron respuestas coherentes y significativas desde la perspectiva de la catequesis.

13 La *ciudadanía ecológica* se refiere al conjunto de derechos y deberes del individuo en relación con la sociedad en que vive. Es la responsabilidad de la persona en el cuidado de la casa común, de las relaciones interpersonales y del medioambiente.

Los desafíos identificados y sus consecuentes tareas no agotan las múltiples exigencias que debe enfrentar hoy la práctica catequética; sin embargo, ayudan a comprenderla mejor y a renovar su praxis. Por ejemplo, *el desafío del testimonio* apunta directamente a la credibilidad del catequista y de la catequesis: ser testigos y dar testimonio de las propias convicciones supone una experiencia creíble que es muy difícil de “contradecir”. Dar testimonio también es *dar razón de la propia fe*: ¿por qué creo en Jesús? ¿Qué sentido tiene mi fe y mi vida con él? ¿Y no es precisamente esto lo que tiene que comunicar cada catequista? La fe en Jesús también tiene que ver con el deseo de trascendencia inscrito en cada ser humano, de modo que la catequesis no puede ser punto de llegada del creyente, sino un punto de partida hacia el infinito, hacia el encuentro con el Señor Jesús.¹⁴ El segundo desafío es justamente *el encuentro con Jesús vivo en la comunidad*. En un mundo cada vez más secularizado, increyente e indiferente a lo religioso, es necesaria una comunidad unida en el nombre de Jesús, con Jesús presente en medio de ellos (Mt 18:20) que diga con su sola presencia: “Dios existe, vengan y lo encontrarán en medio de nosotros”. La experiencia del amor mutuo, “en esto reconocerán todos que son mis discípulos, en que se aman unos a otros” (Jn 13:35), y de la unidad, “que todos sean uno... para que el mundo crea” (Jn 17:21), es cuestionadora, convincente y cautivadora, porque en el amor mutuo y en la unidad el creyente se encuentra con Jesús en persona, con *Jesús vivo* en medio de la comunidad.

El siguiente desafío para la catequesis es el de *la actualización del lenguaje*. En la Iglesia Comunion del siglo XXI se requiere un lenguaje empático, inclusivo y convocante a la vez. La inculturación de la fe reclama la actualización y la adecuación del lenguaje, no solo para hacer más comprensible la Buena Noticia, sino también, y sobre todo, para impregnar la cultura con los grandes valores del evangelio. La actualización de lenguaje incluye y considera también los nuevos

14 Encuentro con el Señor en cada prójimo, en la Eucaristía, en la comunidad, en su Palabra, en el momento de la muerte.

signos y lenguajes que nacen y pueden nacer de la experiencia viva de la comunidad cristiana.

El último desafío presentado, ya que son muchos los desafíos de la catequesis, es el del *cuidado ecológico del medioambiente*. El amor por nuestro planeta, por todas sus creaturas, es un testimonio evangélico de primer orden. Tardamos siglos en comprender el mensaje evangélico, trinitario, que nos explicara san Francisco de Asís con su vida y sus enseñanzas. La ecología, como ciencia de la casa común y ciencia de las relaciones, debe impregnar transversalmente toda catequesis, al punto de reconocernos hermanos con todas las creaturas del planeta. Los desafíos están planteados, es urgente responder a ellos.

REFERENCIAS

- Alvarado, C., Araos, J. y García-Huidobro, J. (2018). *Católicos y perplejos: la Iglesia chilena en su hora más oscura*. Ediciones UC.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Blaumeiser, H., Motta, M., Zani, V. et al. (2019). *El sueño de una Iglesia sinodal*. Ciudad Nueva.
- Boff, L. (2004). *La crisis como oportunidad de crecimiento*. Sal Terrae.
- Boff, L. (2011). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Trotta.
- Boff, L. (2013). *La sostenibilidad*. Sal Terrae.
- Boff, L. (2016). *La tierra está en nuestras manos*. Sal Terrae.
- Congregación para la Evangelización de los Pueblos. (1993). *Guía para los catequistas*. San Pablo.
- Figueroa, E. (2016). *La ecología del papa Francisco: un mensaje para un planeta y un mundo en crisis*. BAC.

- Francisco. (2013). *Evangelii gaudium*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato si' sobre el cuidado de la casa común*. San Pablo.
- Francisco. (2018). *Mi paz les doy, Mensajes de S.S. Francisco en su visita apostólica a Chile*. Ediciones UC.
- Francisco. (2020). *Carta encíclica Fratelli tutti*. San Pablo.
- Francisco. (2023). *Audiencia general del 22 de febrero de 2023. Catequesis. La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente: 5. El protagonista del anuncio: el Espíritu Santo*. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2023/documents/20230222-udienza-generale.html>
- Frankl, V. (1979). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Frankl, V. (2005). *El hombre en busca del sentido último*. Paidós.
- Gänswein, G. (2023). *Nada más que la verdad*. Desclée de Brouwer.
- González, R. (2020). *¿Para qué vivir? La búsqueda de un sentido y un proyecto de vida trascendente*. Al Viento.
- González, R. (2021). *¿Por qué sufrir? Un sentido teológico del sufrimiento humano*. Al Viento.
- Guridi, R. (2018). *Ecoteología: hacia un nuevo estilo de vida*. UAH.
- Juan Pablo II. (1979). *Carta encíclica Redemptor hominis*. Paulinas.
- Juan Pablo II. (1979). *Exhortación apostólica Catechesi tradendae*. San Pablo.
- Juan Pablo II. (1980). Discurso de S.S. Juan Pablo II ante la UNESCO, Roma, 2 de junio de 1980. *L'Osservatore Romano*.
- Juan Pablo II. (1998). *Fides et ratio*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html

Juan Pablo II. (2001). *Carta apostólica Novo millennio ineunte*. San Pablo.

Margalef, R. (1998). *Ecología*. Omega.

Pablo VI. (1974). Discurso a los miembros del *Consilium de Laicis* del 2 de octubre de 1974. AAS 66.

Concilio Vaticano II. (1975). *Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo actual*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. (2020). *Directorio para la catequesis*. EDICE.

Ramis, A. (2019). *Crisis en la Iglesia católica chilena*. Aún Creemos en los Sueños.

Rojas, E. (1992). *El hombre light, una vida sin valores*. Planeta Chile.

Tatay, J. (2018). *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad*. BAC.

Torralba, F. (1997). *Pedagogía del sentido*. PPC.

Weber, M. (1997). *Sociología de la religión*. ISTMO.

Fecha de recepción: 3 de abril de 2023
Fecha de aceptación: 15 de mayo de 2023

RESEÑA

Bonilla Morales, J. L. (2022). *Teología de las religiones y educación religiosa: Educación escolar del pluralismo religioso* (Serie Teológica, 36). Editorial Bonaventuriana.

El capítulo 1, “Consideraciones sobre el concepto de paradigma en el marco de las revoluciones científicas” (pp. 17-81), ante los cambios de paradigma planteados por Thomas S. Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* (2000), abre la reflexión competentemente en el párrafo 1.1, “El papel de la historia”. Ahí se percibe la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II con su respeto a otras religiones y con su compromiso ecuménico por la unidad creciente de las Iglesias cristianas, dando fundamento teológico a una educación religiosa no beligerante por desmedido afán apologético, sino atenta a los valores de otros credos, reconociendo las diferencias respecto de la doctrina católica. Supera así un lamentable pasado en el que hubo guerras religiosas incluso entre diversos grupos de creyentes cristianos. Concuera esta actual postura eclesial con el afán humanista de UNESCO, promotor de la convivencia de los diferentes. El capítulo culmina en el párrafo 1.5, “El paradigma revisado, criticado y ampliado”, en el que se recogen los matices introducidos por Thomas S. Kuhn a su pensamiento ante las críticas recibidas, acogidas en sus escritos *Posdata* (1969) y *Consideración en torno a mis críticos* (1970).

El capítulo 2, “La teología como ciencia y el esquema de sus paradigmas” (pp. 82-142), es una propuesta digna de atención. La teología cristiana es la reflexión sobre la autorrevelación de Dios en Jesucristo mediante la historia narrada en las Escrituras veterotestamentarias y neotestamentarias, como “alma de la teología” según la Constitución dogmática *Dei Verbum*, situando las Escrituras en el inicio de la Tradición; de este modo “la Tradición y la Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia” (#10).

Sugiero examinar el aporte del consagrado historiador de la teología Josep Ignasi Saranyana, director, con la insigne coordinadora Carmen José Alejos Grau y otros importantes colaboradores, de *Teología en América Latina*, pues abarca con originalidad y apertura las corrientes teológicas en América Latina desde 1665 a 2001; aquí es posible poner a prueba la propuesta de Jaime Laurence Bonilla Morales. Tales obras elevan el nivel de la reflexión teológica y filosófica de los educadores cristianos y los catequetas.

El capítulo 3 (pp. 143-195), “De la estructura paradigmática de la teología de las religiones (teología del pluralismo religioso)”, tematiza en su párrafo 3.1 “El marco de las ciencias de las religiones”, y en 3.2 “El desarrollo de la teología de las religiones”, incluyendo “Algunos énfasis del reciente Magisterio de la Iglesia”, así como una reflexión, “De los modelos a los paradigmas en la teología de las religiones”.

El capítulo 4 (pp. 196-274), “Hacia la práctica de una educación religiosa desde el paradigma de la teología del pluralismo religioso: Educación escolar del pluralismo religioso”, tiene una primera sección, 4.1, “El marco de la educación religiosa escolar”, con tres apartados; una segunda sección, 4.2, “Componentes de la educación escolar del pluralismo religioso como paradigma: pluralismo, diálogo y liberación”; y, finalmente, una tercer parte, 4.3, “Configuración de la educación escolar del pluralismo religioso”.

Siguen Conclusiones, Bibliografía general, Documentos magisteriales y Biografía del autor.

En conclusión, este libro de Jaime Laurence Bonilla Morales contribuye documentadamente a aplicar a la teología lo rescatable de la reflexión de Thomas S. Kuhn sobre los cambios de paradigma que dicho autor planteó inicialmente en el marco de las revoluciones en las ciencias naturales en su condición de físico teórico, aventurándose después a estudiarlos en la teología como filósofo de las ciencias en sentido amplio. La vasta producción de Jaime Laurence Bonilla Morales, presentada en lo que llama su biografía, permite esperar de él y de otros autores informados en estas cuestiones ampliar la

calidad de la educación religiosa escolar si se incorpora en ella la teología de la educación.

Enrique García Ahumada f.s.c.

Referencias:

Alejos Grau, C. J. (Coord.). (2002-2005). *Teología en América Latina* (3 vols.). Iberoamericana – Vervuert.

García Ahumada, E., F.S.C. (2016). *Teología de la educación hoy*. Ediciones Universidad Finis Terrae.

Kuhn, T. S. (2000). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.

AGRADECIMIENTOS

Revista de Educación Religiosa logra ofrecer al público cualificados artículos en parte gracias al servicio que realizan algunos expertos, tantos nacionales como extranjeros, por medio de sus evaluaciones. Para este n.º 6 del volumen II, agradecemos la opinión crítica de:

- Dra. Lorena Basualto Porras, Universidad Católica Silva Henríquez, Chile;
- Dr. Ricardo González Hidalgo, Universidad Finis Terrae, Chile;
- Mg. Daniel Morales Figueroa, Dpto. de Catequesis, Arquidiócesis de Santiago, Chile;
- Lic. Juanita Pérez Umbarila, Instituto Salesiano San José de Mosquera, Colombia;
- Dra. Alejandra Santana López, Pontificia Universidad Católica de Chile;
- Dr. Javier Vega Ramírez, Universidad Austral de Chile.

